



Un gabinete para el futuro

Gisela Heffes

Alejo Ponce de León

Carolina Sánchez

Christian Vásquez

(eds.)

urdimbres



Ensamblajes
de la escritura:
un gabinete
para el futuro

Gisela Heffes

Alejo Ponce de León

Carolina Sánchez

Christian Vásquez

(eds.)

Introducción

Gisela Heffes

We know (tacitly or otherwise) that the real is always already lost in the act of representation

Sarah Kamber, "The shadow of the object':
Photography and realism" (1996)

FORMAS DE POETIZAR

Estas palabras de apertura cuentan no una sino muchas historias. Cuentan la historia de un proyecto que se gestó y germinó a partir de una invitación, cuando los estudiantes graduados de la ciudad de Chicago, a través de tres universidades (Chicago, Illinois y Northwestern) organizaron una conferencia dedicada a la crisis ecológica en América Latina: *Naturaleza en cautiverio o veredas hacia la libertad*. La invitación fue inusual. Además de ser una de las oradoras principales me invitaban a dar un taller de escritura creativa que estaría abierto a estudiantes graduados en EEUU como así también de América

Latina, y a quien quisiera registrarse, más allá de su afiliación o no académica, su lugar de residencia o su interés en la escritura. Una oportunidad, también para mí, de explorar formas colectivas de poetizar el colapso ambiental. Y de proponer un taller experimental, donde, era probable, surgirían una serie de dilemas: ¿cómo narrar la crisis climática? ¿A qué imaginarios recurrimos, a qué formas de representación? O, peor aún, dada la inminencia de la devastación ecológica, ¿es posible que nos enfrentemos a lo irrepresentable?

FANTASMAS

A veces se escribe porque se tiene interrogantes, porque se busca entender, darle sentido al mundo. Y cada uno de nosotros, sea escritor o no, guarda uno -o varios- fantasma/s. Una voz, una imagen, un miedo, algo que la, lo, o le persigue. Una presencia latente que pugna por salir, que nos incita a renunciar a toda contención y acudir a otras formas de manifestarse. Compartí esta forma de experimentar lo fantasmagórico y que podríamos definir como una suerte de patología personal (¿un síndrome?) con los participantes del taller. Admití que, en mi caso, el fantasma que me persigue, y con bastante frecuencia no

me deja dormir, es el fantasma de la extinción (¿o será que lo extinguido regresa a mí reconfigurado, en una modalidad fantasmal?). Y sugerí que ese fantasma mío (me acosa en las horas menos esperadas, en momentos imprevistos) es una molestia, un obstáculo, una inconveniencia, y que, aceptarlo e identificarlo, me permite exteriorizarlo y, a su vez, transformarlo. Propuse que, más que escapar de nuestros fantasmas, por más dolorosos que sean, resulta más eficaz enfrentarlos. Revertir las reglas de juego y, en lugar de paralizarnos frente a su demoleadora presencia, actuar. Buscarlos, perseguirlos, y materializar su incorporeidad en sustancia textual: en un tejido de palabras. Deshacerse de los fantasmas es un acto liberador. Más aún, plasmarlos en la textura del lenguaje.

LA ESCRITURA COMO INTERVENCIÓN

A pesar de la distancia mediática (el taller tuvo lugar vía Zoom), la falta de proximidad física, la diferencia en el huso horario, y las geografías dispares, el taller se pobló de participantes cuya curiosidad, interés y entusiasmo en experimentar excedieron mis expectativas. En la primera parte del taller exploramos nuestros propios fantasmas, específicamente los

fantasmas que nos recorren y acompañan a diario; los fantasmas que de manera directa o indirecta confluyen, se entrecruzan y empalman con la crisis ecológica actual: una crisis que nos toca y afecta de maneras diferentes; y los fantasmas que, aún en su presunta inmaterialidad, pueden manifestarse de un modo tangible, palpable, a través de la presencia de un objeto. La escritura como intervención, pero también la escritura como herramienta; la escritura como un cauce por donde fluyen nuestros saberes (pasados y presentes), nuestros conocimientos culturales, nuestras historias ancestrales, nuestros gustos estéticos (y eclécticos), nuestras preferencias comunicativas a la hora de expresarnos, nuestras inquietudes y ansiedades. Y la escritura como materia, como un componente orgánico con el que trabajamos.

ARTEFACTOS

El requisito para el taller fue el siguiente: elegir un objeto relacionado con un interés personal y particular; tomar una foto del objeto y traer la foto al taller; preparar una presentación corta para una conversación general en la que se explicaría: 1. la foto del objeto elegido; 2. una idea conceptual en relación

a cómo el objeto elegido podría ser expuesto en un museo, teniendo en cuenta su impacto ambiental. Tanto el desarrollo de la idea como de la presentación debía organizarse en función de dos ejes: su capacidad de representar nuestra época presente, teniendo en cuenta la impronta humana y sus vestigios en la esfera de lo natural; y su existencia en correlación con una (o diferentes) extinción (extinciones). El interrogante que organizó la búsqueda del artefacto y su posterior desarrollo conceptual se sustentó en un número de condiciones, entre ellas: ¿qué es lo que la existencia de este artefacto borra y cómo se relaciona su presencia con otra(s) ausencia(s)? Se propuso, además, que la reflexión considerara: ¿qué objetos integrarían este museo en el futuro? ¿sobre qué cuestiones o temas habla este objeto en particular? ¿qué emociones evoca? ¿qué variedad y alcance de significados e historias puede abarcar? A pesar de la transitoriedad del formato digital, la relación entre la materialidad del artefacto elegido y la materialidad de la escritura posibilitó imaginar un ejercicio a partir del cual explorar y experimentar modos de poetizar diversos y potenciales ensamblajes de la escritura. La idea fue, así, trabajar con estos ensamblajes vitales entendiendo

que la materialidad de los objetos nos influye y que nosotros influimos, a su vez, la materia.

MANOS A LA OBRA: AMASAR Y TEJER

¿Por qué prestarle atención a los objetos cuando el Antropoceno invita a pensar la crisis a través de eras geológicas y a escala planetaria? Quizá, como sugiere Neil MacGregor en *A History of the World in 100 Objects* (2010), la historia contada a través de los objetos es una historia que habla tanto de sociedades enteras como de procesos complejos más que de eventos individuales. Inspirado en la muestra conceptual *The Anthropocene Slam: A Cabinet of Curiosities* (UW-Madison, 2014), este ejercicio dio a luz un tejido de palabras-imágenes-artefactos cuya materialidad se visualiza en el recorrido (los múltiples recorridos) de este libro. En confabulación con Alejandro, Carolina y Christian, nos pusimos manos a la obra, a amasar y tejer lo que, en la virtualidad del taller, fuera tan real, tan mágico y profundo como para no perder la oportunidad de confeccionar aquel entramado de voces en la fibra, el hilado, una urdimbre polifónica. Si un observador casual, en un futuro cercano o no, viera los objetos aquí recolectados,

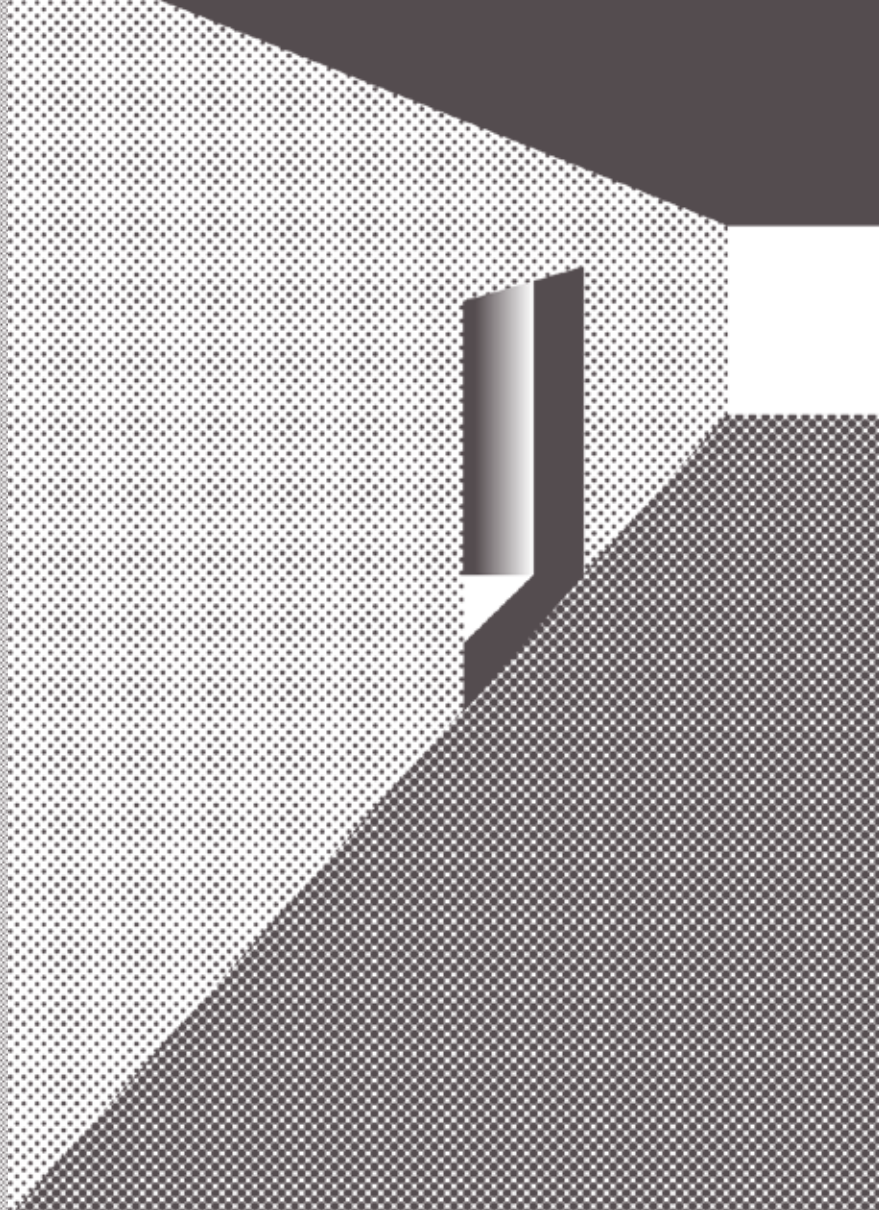
y escuchara las historias que emanan de su materialidad, ¿qué pensaría? ¿Los reconocería? ¿Qué emociones sentiría? ¿Sentiría? ¿Se emocionaría? ¿O daría media vuelta y saldría por la primera puerta disponible?

UN ARCHIVO

Un archivo de la extinción a partir de remanentes futuros. Reliquias actuales que dan cuenta de lo que se extinguió, lo que se extrajo, y lo que se elaboró en su lugar, desde el vacío mismo. ¿Es posible fotografiar lo que se extingue? ¿Es posible capturar lo que se disipa, sea una mariposa, una montaña, el océano azul como lo vimos en la niñez, lo leímos en los libros o lo soñamos a partir de historias orales que nos fueran vertidas por abuelos o tíos, por maestras escolares, por amigos o desconocidos? ¿Cómo documentar la extinción, cómo narrarla, cómo apropiarla antes de que se disipe con la celeridad de los cambios y registros y experiencias? Las imágenes aquí no tienen como objetivo servir de evidencia o testimonio de la(s) ausencia(s). Estamos de acuerdo con Sarah Kember en la imposibilidad de lo real en la representación. El presente archivo no busca erigirse como un monumento a la verdad. Este

archivo construye historias que narran otras historias, experiencias variadas, percepciones similares y a veces disímiles. Interconectadas como una masa fibrosa, sus voces nacieron de la contingencia, aunque desde una plataforma en común, donde el deseo, la imaginación e incluso las ansias por protestar cedieron, dando lugar a una historia mayor, sin comienzo ni fin, sino ensamblajes de la escritura que pueden leerse desde múltiples entradas, como una constelación estelar. Y en esta suerte de montaje se ensamblaron voces y silencios, lo impreciso e indistinguible con la predicción, imaginarios ocultos junto a metáforas terrestres, sustancias como el carbón, el petróleo y el plástico, con la luz, los afectos y la memoria. Un archivo no como una colección de objetos estéticos; tampoco como significantes de tiempos pasados. Porque no se trata de un reclamo de autenticidad, un ladrillo en la construcción de la historia, del pasado, del futuro: su visualización. Es un archivo que descansa en la potencialidad, un espacio terráqueo donde las imágenes apelan a artefactos, y cuya materialidad imagina y poetiza formas de experimentar la catástrofe ecológica, más allá de quién –o qué– las narre.

Houston, Texas



The background is a complex composition of geometric shapes and patterns. On the left, there are two overlapping triangular areas: a light gray one with a fine halftone dot pattern and a darker gray one with a slightly larger dot pattern. To the right, there are several red shapes, including a large triangle pointing downwards, a vertical rectangle with thin red lines, and a solid red rectangle at the bottom right. The text '¿Qué sientes?' is centered in the white space between the dark gray triangle and the red shapes.

¿Qué sientes?

Plastiglomerado

Sofía Rosa

ENCUENTRO

Bajamos a la playa. Nos encogimos ante el espectáculo de las aguas chocolate todavía revueltas por tres días de tormenta. A mar revuelto ganancia de pescadores, dijimos con voces que no eran nuestras. Solo al levantar la vista los vimos por la línea de la costa. Una invasión, la avanzada ultramarina que se desparramaba sobre la arena mojada de la orilla, que empezaba a llegar a la arena seca, los médanos, el bosquecito. ¿A qué sonaba? Al silbido del viento en la arena. Y a los hilos que empezaban a enredarse en nuestros pies.

ENREDO

Medio arrastrándome por la orilla, sintiendo el calor del sol sobre mi arteria polietilena expuesta, creí perder alguna de mis extremidades antes de llegar a la arena seca

si no fuera por la resistencia de ese rojo sedal que me atraviesa

**PLASTIGLOMERADO,
PLAYA SOLYMAR,
2018**

las fibras poliamidas y me despunta en líneas de fluorocarbono invisibles que sostienen mi existencia polímera, mi herencia familiar sintética. ¡Los hilos que componen mi historia se endurecen cuando tocan el aire! Soy este enredo que ven y no busco que me entiendan. ¿¡Quién podría!? Cuando me di cuenta de mí, las corrientes me empujaron, los vientos me arrastraron y una ola me pasó por encima lanzándome a esta nueva vida, al naufragio en la tierra. Pueden llamarme Nacida de la marea alta, pues veo cómo mis filamentos multicolores resplandecen y eternizan en el paisaje la memoria adherente de mi existencia plástica. Sé que no sobreviviré mucho tiempo aquí, pero viviré lo suficiente para dejar mi huella y cumplir con el propósito superior de deshilvanar mi historia en hebras tan finas que nos enreden para siempre en una síntesis monocorde de existencia abiótica.

RESIDUO

Noticia en desarrollo

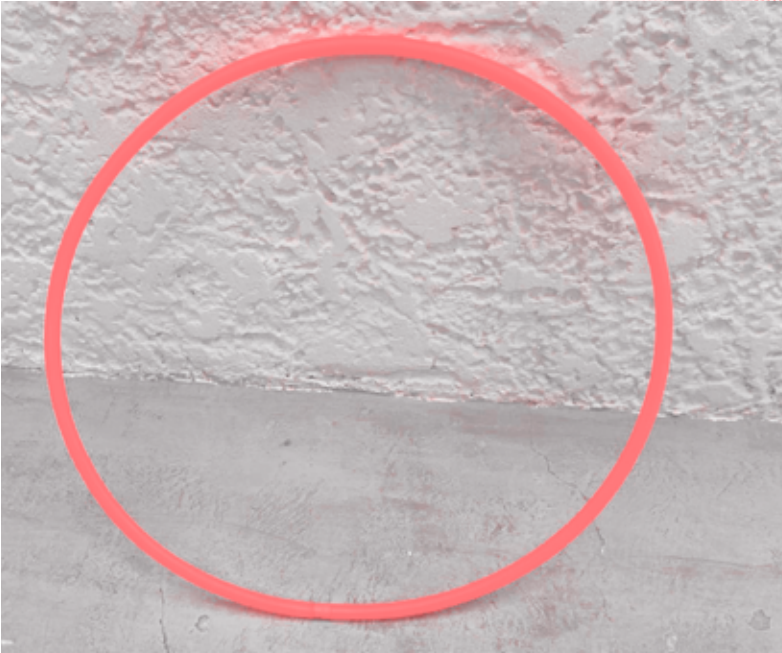
Hace unas semanas, un equipo de investigadores de la fundación Microplastic For All inauguró el Banco Planetario de Especies No

Sintéticas con la idea de identificar organismos que no proceden de las seis familias evolutivas planetarias: polietileno (PE), polipropileno (PP), poliestireno (PS), policloruro de vinilo (PVC), tereftalato de polietileno (PET) y poliuretano (PU). Según sostienen los investigadores, el proyecto nace de la necesidad de problematizar la perspectiva especista que ha caracterizado el estudio de la plastisfera. Los investigadores reconocen la evidente ventaja evolutiva de las especies sintéticas que hacen la vida posible. Sin embargo, abogan por el reconocimiento de otros organismos que también son parte de nuestra plástica común: “Desde que descubrimos la colonia de OMNI (Organismo Marino No Identificado) en las inmediaciones de Isla Poliésteres nos han tachado de atracionistas, de puristas ópticos, de antropocénicos”, comenta la directora del proyecto, “nuestra investigación no trata de reivindicar un pasado preplástico como creen algunos, sino de imaginar un futuro posplástico, donde otras formas de vida no sintética son posibles”. Las últimas expediciones del equipo a Isla Detritos, nos reportan en exclusiva, podrían revelar que las floraciones de OMNI se

producen mediante procesos diferentes a la bioacumulación: “Si logramos comprobarlo, podría significar una revolución en nuestra forma de concebir el futuro porque, ¿qué va a pasar cuando se acabe el plástico?”

Hula-hula

Tania Ganitsky



★

El tiempo es un aro plástico que gira alrededor de nuestras caderas hasta deformarlas. Las personas desarrollan dificultades para caminar y para sentarse. Muchos no se vuelven a levantar. La deformación se transmite genéticamente hasta que los recién nacidos parecen rocas. Rocas y alaridos en las salas de hospitales del futuro.

★

Una niña está en el centro de un hula-hula tirado en el pasto. Quiere usarlo para convocar a los pájaros, para que toda la lluvia caiga justo en ese agujero como si fuera un sifón. Quiere brincar dentro y fuera de él en una sola pata y también lanzarlo para atrapar la roca vecina en medio, así como está ella. Pero apenas puede levantarlo por la atrofia muscular.

**HULA-HULA
NARANJA NEÓN,
1986**

★

La infancia gira alrededor de la adultez
hasta marearme.

La infancia gira alrededor de la madurez hasta
marearme.

La infancia gira alrededor del dolor hasta
marearme.

La infancia gira alrededor de la inocencia
hasta marearme.

La infancia gira alrededor de la maldad
hasta marearme

La infancia gira y gira
revolviendo fantasmas de todos los océanos.

★

En la mitología medieval hay un héroe que debe sobrepasar la siguiente prueba: beber toda el agua del océano en una caracola. Como el océano es eterno es una tarea imposible, pero la supera. Nadie recuerda cómo lo hizo ni cómo se llamaba. Una niña en el centro de un hula-hula convocó el agua de todos los océanos hasta que desaparecieron por el aro plástico.

Monedita

Alejandro Ponce de León



UNA MONEDA DE 10 CENTAVOS CANADIENSES, ATRIBUIDA A U/SLGCKGC EN FLICKR. LA MONEDA ORIGINAL SE PERDIÓ, PERO ESTA FUE FUNDIDA POR LOS AÑOS EN QUE SU COLEGA ME ENCONTRÓ

Una tarde apareció una moneda de diez centavos canadienses en el bolsillo de mi abrigo, mientras compraba pan y leche de regreso a casa. Me sorprendió porque nunca había ido a Canadá. Tampoco conocía a alguien que hubiera ido. Mi tío debió haber pasado por algún aeropuerto canadiense en los ochentas, pero eso fue mucho antes de que el abrigo llegara a mí. La guardé en el mismo bolsillo rápidamente. Era estudiante en esa vida, y la moneda hubiera pasado al olvido si no fuera porque regresaba a mí, una y otra vez, al pagar el bus. A diferencia de su contraparte americana, el centavo canadiense está hecho en un 99.9% de níquel y es magnético. Tal vez llegó así, luego de que alguien la confundiese y, la moneda que debería estar pagando leche de soya en Toronto, terminó imantada al monedero de un microbús rumbo a Germania.

No era mía. Sentía que aquí no pertenecía. Y aun así, insistía en quedarse.

De hecho, la mayor parte del níquel del mundo llegó a nuestro planeta en un asteroide hace billones de años. Este asteroide, producto final de la nucleosíntesis de una supernova, hubiese pasado inadvertido si no fuera porque las anomalías magnéticas del níquel afectaron las labores de un agrimensor provincial de apellido Salter en Sudbury, Ontario, a finales del siglo XIX. Hoy, decenas de operaciones mineras extraen toneladas de níquel cada día en esta región, níquel que a veces vuelve a viajar por los aires, en forma de monedas, para abrir nuevos cráteres mineros por el mundo.

Pobre níquel interestelar, perdido en el camino.

A Colombia, las compañías canadienses traen moneditas con el fin de extraer oro. Bajo el lema "Minería bien hecha", la llegada de estas empresas ha sido presentada como una fuerza magnética que atrae el desarrollo regional. Pero como en las minas de Ontario, la minería colombiana ha traído toxicidad en forma de cobalto, ácido sulfúrico y dióxido de azufre. Antes de que comenzara la restauración de Sudbury, las semillas morían al entrar en contacto con los suelos contaminados. La tierra de esta frontera canadiense tuvo que ser

primero envenenada para que esta monedita pudiese llegar aquí, a envenenar la nuestra.

Quise devolver la moneda, para evitar que terminara en otro abrigo aún más distante.

Llevé la monedita en mi billetera por años, junto a una medalla de Santa Laura, una suerte de amuleto o talismán que me protegía de lo que la moneda atraía. La moneda, sin embargo, un día se fue por su propia cuenta. Nunca supe qué pasó. A veces la imagino en alguna fuente, tal vez en San Matías, acompañada de monedas de quinientos pesos. O en un chanchito de algún niño coleccionista, en Buriticá, Antioquia. O, tal vez, en manos de un canadiense que, comprando leche de soya y una baguette, la sacó de su abrigo junto con una moneda de cien pesos colombianos.

El saquito

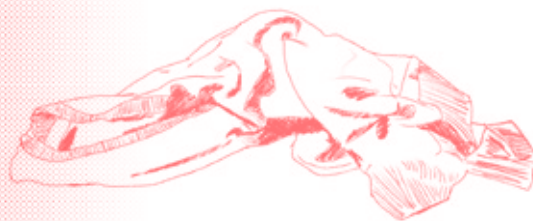
Lina Rojas Alemán

Cada vez que busco un saquito o un buzo para resguardarme del frío, me topo con más frecuencia con sacos de algodón o poli algodón, como los de los equipos deportivos o los uniformes de deporte del colegio. ¿Y los saquitos? ¿Los tejidos, los de lana; esos que sí calentaban? Imagino a la gente en el futuro viendo estos artículos como piezas de lujo, o como algo muy arcaico. Miles de años le tomó a la humanidad desarrollar el tejido, la hilandería, domesticar las ovejas; para que luego de procesos industriales fuera sencillo obtener prendas de lana. Esa fibra natural que llegó del abrigo de una oveja y al ser convertida en un filamento pudo alimentar una máquina para ser tejida. El saco de lana, que contiene la experiencia, el saber ancestral, artesanal y el trabajo industrial de un objeto hecho para las masas, es hoy una especie en vía de extinción.

Cuando en el futuro, casi podría asegurar que cercano, se encuentren con este saco de

**TEJIDO PAÑO
DE LANA - TEJIDO
LANA ACRÍLICA**

lana, su fibra será parte del mito sobre cómo antes se elaboraban piezas de indumentaria con elementos que provenían de animales. Para ese momento, solo veremos fibras mezcladas de nylon y poliéster provenientes de las entrañas de la tierra, hiladas por medio de la química. El saco de lana no solo resguarda del frío, sino que el tejido arropa casi abrazando el cuerpo, y en ocasiones se vuelve refugio o casa. Por eso la forma de la prenda que yo recuerdo tejida en lana me sigue resultando confortable, amigable, memorable.



Monumento a la resistencia

Lorena Marín Gutiérrez.



En mi cuerpo se instaló el recuerdo del Monumento a la Resistencia. Todavía siento retumbar el rumor de la multitud, el olor a crispeta caramelizada, las banderas de Colombia, las familias reunidas y el hilo de gente que se cuele por la calle 27.

Unos días antes este lugar olía a gasolina, a humo. Estaba lleno del ruido de helicópteros y arengas; en el suelo casquillos de balas, vidrios, gases vencidos.

Durante dos semanas fue erigido un puño de 10 metros de huesos de hierro y carne de cemento. Esa forja y relleno se fraguaron para siempre por manos que también han levantado el progreso de esta ciudad. Este

material fue elegido para perdurar en tiempos de borradura y esto lo hace vulnerable a su posible extinción.

MONUMENTO A LA RESISTENCIA INAUGURADO EL 13 DE JUNIO DE 2021. FOTO: MEDIOS LIBRES CALI

“Polémico monumento al vandalismo en Cali”

– Nos vemos en el Monumento y de ahí bajamos por la 46 pa’ caer a la olla de la 45, ¿te parece?

“Nos tumban a Belalcázar y ahora quieren poner ese esperpento”

– No te vi ese día que hubo fiesta de tambores en La Resistencia, estuvo muy bello.

“Bala para todo Puerto Rellena y Calipso”

– ¿Sí pillaste que el parche feminista convocó a una sanación colectiva en la mano?

Así como borran un mural, disipan un bloqueo, arrasan las bibliotecas y las huertas nacidas en estos procesos de resistencia, ¿podrían acaso tumbar este monumento? No será tan fácil arrancar del suelo este fruto macizo de hierro y cemento. ¿A qué otras extinciones puede estar sujeto?

Borrarán el mensaje que dice “¿Por qué nos matan? 6402”, arrancarán los escudos con los retratos de algunxs caídxs, acecharán la estatua con amenazas y gestos violentos, pero las fuerzas afectivas que la rodean ya están gestadas y fecundarán nuevos gritos de denuncia.

The image is an abstract composition of geometric shapes and patterns. On the left, a red 3D structure is partially visible, with a white and red striped pattern at the top. The background is divided into several sections: a white area with a red halftone pattern, a white area with a green halftone pattern, and a solid green area. The text '¿Ves?' is written in a black, sans-serif font on the green area.

¿Ves?

Los páramos del alma

Ángel Carrillo Cárdenas

**ARCHIVO
PERSONAL DE
MARTINA SIMONA,
ENTRE 1980
Y 2010**

El haz de luz construyó el tallo de abajo hacia arriba, sobre una base rectangular de metal que reflejaba el color púrpura de la biotinta molecular.

El frailejón fue apareciendo frente a mis ojos como si alguien retirara, después de treinta años, un manto que lo mantuvo oculto.

En la punta del tallo se dibujó el boceto de una roseta. Las hojas se formaron de adentro hacia afuera, muy lentamente.

Primero quedó flotando una especie de gel que después de unos segundos fue recubierto por una capa de color verde lima.

Aparecieron las venas, los surcos. Brotaron los pelos de las hojas.

Se imprimieron seis flores amarillas.

Aquella impresora biológica era bastante más grande que las que se usaban cuarenta años atrás, cuando empezaron a crearse



estructuras celulares, órganos y tejidos humanos a partir de células madre. Y era más grande porque tenía la labor de hacer una réplica, parte por parte, de uno de los páramos extintos.

Me entusiasmé cuando vi el primer ejemplar tridimensional impreso. Las encargadas de recoger la información sónica habían accedido a archivos únicos y lograron sectorizar y amplificar la biofonía y la geofonía: los sonidos producidos por los organismos y los que producen el viento, el correr del agua o el movimiento de la tierra. Prometían que la réplica del territorio sonaría como el original.

A mí me encargaron la tarea de clasificar, seleccionar y hacer copias del ensayo fotográfico *Los páramos del alma*, que realizó Martina Simona durante más de treinta años en alta montaña. Estas fotos permitieron modelar el primer frailejón impreso. Incluso estaba en marcha el proyecto de impresión biológica de una danta paramera retratada por Martina. Mi entusiasmo caía constantemente al verme involucrado en una operación que no podía hacer más que construir con las cenizas.

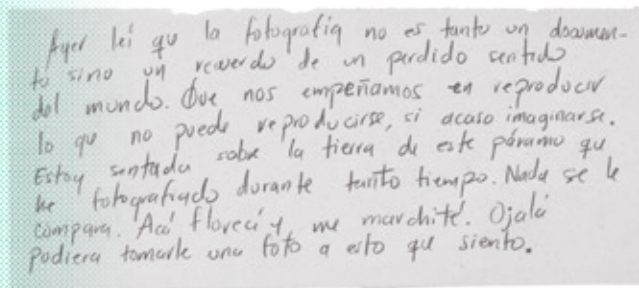
Cuentan que Martina se perdía durante meses, guiada por comunidades campesinas e indígenas, entre cordilleras que podían rascar

las barrigas de las nubes más altas. Martina vivió sus últimos años en los límites de un páramo. Sus fotografías de naturaleza han ganado mucho valor en las últimas décadas por la desaparición de especies que ella registró, por eso su archivo me fue delegado y no otro.

Organicé las imágenes. Creé una cartografía fotográfica para poder trabajar en la réplica palmo a palmo. Yo era parte del equipo que le daría vida de nuevo al milagro.

Cuando examiné los últimos negativos de la serie tuve que parar. Me derrumbé frente al escáner. No podía creer que aquello hubiera existido.

Pegada al final de una tira encontré esta nota:



fueri lei qu la fotografia no es tanto un documento sino un recuerdo de un perdido sentido del mundo. Que nos empeñamos en reproducir lo que no puede reproducirse, si acaso imaginarse. Estoy sentada sobre la tierra de este páramo que he fotografiado durante tanto tiempo. Nada se le compara. Aca' floreci' y me marchite'. Ojala pudiera tomarle una foto a esto que siento.



xviii

Ausencias en la milpa

Nadia Juárez

El letrero lo elaboramos con madera vieja, pintura blanca y azul. Los materiales me los compartió mi abuelita Epifania, que los guarda con esperanzas por si algún día recupera sus fuerzas para poder pintar sus ventanas. Este letrero expresa varias ausencias; la primera es la ausencia de mi abuela en sus milpas,

**LETRERO PARA
UN BORDO
ELABORADO POR
MI ABUELA Y YO**

porque ahora su carne, el tiempo y sus huesos le impiden trabajar como lo hizo por más de 40 años. Expresa también la ausencia de una mujer ejidataria, porque es más frecuente ver a hombres que son ejidatarios. Una mujer menos en esa pequeña lista de ejidatarias de los alrededores de nuestros pueblos.

Ante la ausencia de mi abuela Epifania en la milpa, nos enfrentamos a un bordo sucio, lleno de pañales, latas de refresco, excremento y botellas de plástico. Hace muchos años

ella hizo el bordo con la intención de regar las milpas, y para que las vacas, los caballos y borregos pudieran beber agua tranquilamente; también llegaban aves.

Es un espacio rodeado de fuerzas bióticas y abióticas que alimentan la tierra, el maíz y la avena. Un bordo que se encontraba en perfecta simbiosis con los organismos que lo rodean y lo habitan; antes de que personas con nombre y apellido lo convirtieran en un depósito con residuos de un hiperconsumo. Ahora es un hueco sin agua, con tierra seca, porque dicen por ahí en el pueblo, que estamos en sequía. La extinción de los bordos es la representación de las ausencias de nuestrxs campesinxs que con la edad ya no tienen la fuerza para seguir trabajando sus tierras, sus milpas y sus bordos.

Detrás de este letrero habita la preocupación por el desinterés sobre el trabajo en el campo; nuestro vasto desconocimiento estético y ecológico de los saberes que se encuentran en los pueblos campesinos. Ahora estos nichos ecológicos nos son ajenos. Las milpas serán vendidas por las nuevas generaciones de campesinos y campesinas, porque se nos enseñó que trabajar en la tierra es signo de retroceso; como les dijo mi abuelita a sus hijas:

“estudien para que no terminen de campesina como yo”.

El letrero en el bordo expresa nuestra nostalgia ante estas ausencias en la milpa. Pero también nos permite reconocer los lugares donde está germinando verdaderamente la vida; nuestras abuelas nos están enseñando a re-conocerlos, a re-pensarlos y a cuidar de ellos. Este es el comienzo, quizá tardío, de la mano de mi abuelita, o quizá será solo con su recuerdo.



PAPER WHITE FLOWER, CONOCIDA EN ESPAÑOL COMO NARCISO. FUE COMPRADA EN EL SUPERMERCADO WHOLE FOODS, EN CHICAGO, EN EL INVIERNO DE 2020-2021

xxi

Narciso

Leonardo Gil Gómez

¿Cómo cuidarme?

Mantenerme alejado de la luz solar directa. Regar levemente hasta que florezca, después de lo cual deberás mantener la tierra húmeda. Cuando mis flores marchiten, elimínalas y deja que el follaje se muera naturalmente.

Después del florecimiento guárdame en un lugar seco y fresco. A principios de otoño, plántame en un lugar soleado del jardín y volveré a florecer cuando llegue la primavera.

Las instrucciones eran precisas, tenían el tono y la entrega de una carta de amor.

– Me verás morir y volver en flor.

Donde decía “tierra” leí “agua” una y otra vez.

– Quizá un poco de sombra me haga bien.

Cuando murió el botón, releí las instrucciones para asegurarme de seguir los pasos adecuados.

Busqué un lugar con más luz. Quizá el ruido de la vida nocturna de la ciudad ayudaría a subir el ánimo.

Las raíces largas y blancas bailaban en el agua, su energía renovada chocaba con las paredes del frasco cada vez que le ponía agua fresca.

Las hojas perdieron firmeza, el verde dio paso al amarillo, y luego al cobre. Una que otra nació mientras las antiguas se quebraban. La planta luchaba y yo quería verla florecer.

El frasco al sol en la ventana se impuso como un espejismo.



xx

El nombre de la botella es bosque

Nicolás Gaitán-Albarracín

Cuando buscamos reconectar con entornos verdes los terrarios vuelven a nosotros. Mientras afuera extinguimos los bosques, adentro normalizamos nuestra vida de consumo encerrados en cajas de concreto y, a la vez, buscamos que otros seres también lo hagan. Así, miro YouTube y veo cómo infinidad de canales de manualidades me invitan a recrear mi propio bioma en una botella: “Haz tu mini Jardín Eterno en un Tarro Cerrado”. Imágenes de Japón, España y México me instruyen sobre cómo puedo salir a un bosque cercano y extraer a mi gusto la naturaleza, que es de nadie, y apropiarla fácilmente para convertirla en un objeto de contemplación y, si tengo astucia, también de consumo. Mis datos plantísticos son capturados rápidamente por un algoritmo y cursos para

TERRARIO BOGOTANO

hacer terrarios flotan en mis redes tratando de convertirme en un emprendedor de micro-ecosistemas privados.

Todo es extraído y capturado. Hacemos micromuseos de la naturaleza. Parece que nuestro afán ilustre no se ha agotado, solo se ha popularizado: ¡museos naturales para todos y el bosque para nadie! Rompemos el bosque en microcosmos interconectados por la internet y a la vez aislados por recipientes de vidrio. Seguimos fraccionando la vida-muerte, limitándola con nuestra propia existencia egoísta. Pareciera que nos resignamos al mundo-tiempo olvidando con intencionalidad el mundo-sueño. Todo esto apoyado por acciones muy concretas: olvidarnos de los comunes, extraer-capturar-vender, aislar y empaquetar, dominar, estar fuera de, purificar o anular conexiones que complejicen el mundo. El prefijo “co” se difumina en nuestro vocabulario y tan solo existimos como creadores de bosques en botellas. La virtualidad, pensada en un principio como la potencialidad de los cuerpos, ahora tan solo limita sus posibilidades a través de la internet como su simulacro. Sin embargo, la virtualidad, igual que el bosque, solo es una red de datos capturada en otra botella de vidrio.

Jugamos a ser bioarquitectos. Traemos unas pocas piedras, un poco de tierra y la flora que nos parece atractiva; y como genios las atrapamos en una botella. Una capa de piedras, una malla redonda, una capa de tierra, y sobre este suelo firme, empezamos a replantar nuestro intento de bosque. Musgos, humedad, pedazos de troncos, frescura, semillas, piedras y demás seres no-humanos y sensaciones son ensambladas en la botella como si se tratase de la organización de nuestra sala. La promesa de nuestros youtubers, los curadores de un futuro homogéneo y plano, dice que por un año la podremos dejar intacta; que la vida, supuestamente, seguirá regulándose en su interior. Por último, solo queda asperjar el agua necesaria, luego limpiar con cuidado las ventanas antes de cerrar y aislar nuestro nuevo sistema bio-estético. Un nuevo producto ha salido al mercado: microbosques por docenas que hacen juego con la vajilla de pájaros y el protector de pantalla del computador con la imagen de una arracacha recién cosechada.

Como un desmayo

Eli Rivera



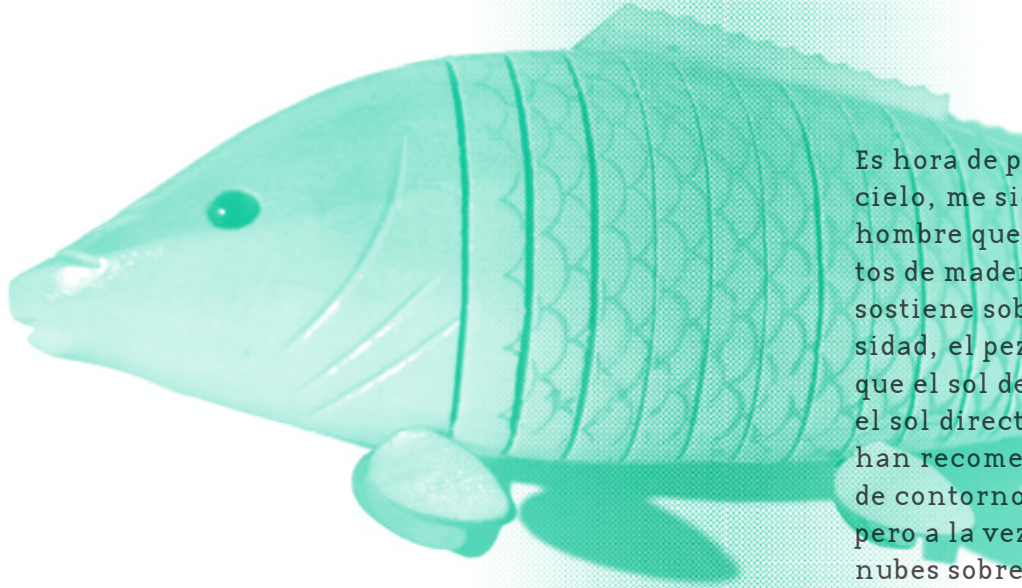
Como un desmayo, de un instante a otro, una microdosis de angustia los devuelve al cuerpo. Una pausa brevísima de pupilas dilatadas para entender la atmósfera del desamparo. *¿La noche llegó tan pronto?* Si están acompañados buscan mirarse, y se miran aunque no vean nada. De estar a solas en casa, se asoman por la ventana o la puerta, a ver si fue en toda la calle. Sólo alumbra la luna. Alguien ríe, aunque con tono nervioso, y los niños se tranquilizan. Se cruzan las conversaciones entre las casas siamesas que comparten un muro; una pared que de un lado sostiene un cuadro de *La última cena* con marco dorado, y del otro un organizador de baño con cabellos y restos de jabón. Perros y camiones se responden las dudas. *¿Tardará?, ¿y si no regresa hoy? Me voy a quedar sin pila en el celu, mejor lo guardo*—rebote de la microdosis. La madre enciende un cirio empolvado. *Hay que contar historias de terror, pidén*

ÚLTIMOS
DESTELLOS TRAS
LA EXTINCIÓN
DE LA LUZ

los niños para sentirse hombres. Y se ponen todos a platicar. Juegan. A... .. ¡basta!, ¡cú! A nadie le importa si son las 11:11. Huele a cerillos. Las bromas son más graciosas, las heridas arden menos, la tristeza se atenúa en la penumbra, y la débil flama enciende destellos en las comisuras de los labios de las abuelas. Hasta que, como por obra de un desfibrilador, resucita el Dios Generador y la luz amarilla bautiza los rostros deslumbrados. Entonces recordamos que somos gente muy ocupada, que cada quién debe volver a su blanco interlocutor, personalizado y táctil. Se reinicia la playlist, se restaura el streaming, y la conexión global se restablece al tiempo que se agotan los atisbos de angustia; son reemplazados con el hábito de consumir imágenes que parecen acompañar. Las personas dicen adiós al fuego, sabiendo que no lo buscarán. Parece que es más fácil estar juntos cuando todos somos sombras.

Anuncio tornasol

Paola Montero Tovar



Es hora de ponerme de pie. Dejo de ver al cielo, me siento en el pasto y observo a un hombre que se acerca con su carreta de objetos de madera. Un enorme pez naranja se sostiene sobre la carreta. Lo veo con curiosidad, el pez brilla en mi mente tanto o más que el sol de hace un momento. Sí, miraba el sol directamente de la forma que tanto me han recomendado no hacerlo; su luz blanca de contorno circular que casi me enceguece, pero a la vez me gusta el tránsito entre las nubes sobre el azul intenso. Cierro los ojos y sonrío como en esa fotografía de cuando era niña en la que el brillo solar se refleja también desde el centro de mi cuerpo.

A pesar de las imágenes del espacio exterior que inundaban mi infancia, nunca podía

**"ANIMALES DE MADERA DUERMEN
ABRAZADOS AL RÍO". UN DELFÍN
EN EL RÍO, ANTONIO CORREA**

comprender que existiera un lugar donde el sol no iluminara. Solo una de esas imágenes implicó una conexión más personal. Me recuerdo de pie junto a una pequeña mesa observando en una revista científica el gran agujero en medio de la oscuridad, sobre el azul intenso de la atmósfera. El agujero de la capa de ozono, cómo olvidarlo. A causa de este agujero la luz y el calor del sol se convirtieron en tóxicos y peligrosos. Para exponerme a ellos debía llevar esa suave protección blanca, que olía a galletas y a vacaciones, y contrastaba fuerte sobre mi piel morena.

Al ponerme de pie, olvido por un momento el sol para acercarme al pez naranja que navega entre la carreta junto a otros animales pequeños: delfines, tortugas y otros peces. Todos navegan entre cucharas, palas, cucharitas y molinillos de múltiples tamaños. Estoy conversando con el hombre, que me cuenta sobre su vida mientras vende cucharones. Entretanto, el pez sigue ahí brillando. Conversamos un rato largo, negociamos y nos despedimos en medio de la lluvia.

Llevo el pez naranja en mi mochila. Al llegar a casa lo saco y lo observo. Además de su brillo y la evocación de la inmensidad del

mar, presiento, en el interior de su madera, pintura y barniz, el mundo de esa imagen inolvidable donde el ozono de la atmósfera se agota y los bosques están siendo arrasados. No sé si el brillo me permite ver o me enceguece y no importa; aun así, sé que en algún lugar dentro de este pez sigo estando yo, sentada en el pasto, sosteniendo su resplandor en mis manos.

De la tierra

Natalia Chávez Gomes da Silva

En la fotografía enmarcada y colgada en una pared de la entrada de mi casa estamos los cinco. Los tres y los dos. El hijo mayor, la hija del medio y la hija menor. La Madre y el Padre.

En la foto no están sus cuerpos, pero están en el cuerpo de mi padre, su madre y su padre. Ambos eran de un pueblo que queda a dos horas en auto desde donde escribo y en el que hoy habitan solamente cuatro mil habitantes registrados.

población, aldea: departamento, capital, ciudad, continente, país,

El padre del padre de mi padre es hijo del hijo del hijo del hijo del hijo que tuvieron un español y una mujer oriunda de estas tierras americanas. La madre de mi padre es hija del hijo que una hija de hija española tuvo con el hijo de una indígena hija de hijo de indígena

RETRATO FAMILIAR: SUST. MASC. MATERIAL VISUAL BIDIMENSIONAL IMPRESO EN PAPEL, ENMARCADO PARA SU CONSERVACIÓN Y EXPOSICIÓN. LA IMAGEN COMÚNMENTE REÚNE EN SUS LÍMITES A LAS PERSONAS DE UN NÚCLEO FAMILIAR DE UN PUNTO DE LA LÍNEA DE TIEMPO DE UNA GENEALOGÍA

que, a su vez, era hijo de una indígena hija de
indígena hija de indígena de la Tierra.

*montaña, cordillera, sierra,
cima,*

En el cuerpo de mi madre están su madre y su
padre, quien tiene los rasgos de su rostro casi
idénticos a los de mi madre: ambos tienen
la misma mordida convexa, los mismos ojos
transparentes. Los de él no están en la foto.
Pero están en la foto.

*marisma, mar,
pantano,
lago,
laguna,
río, arroyo,
cascada,*

catarata

El padre de mi madre fue hijo del hijo del hijo
del hijo de un portugués hijo de indígena hijo
de hija indígena de la hija indígena de la hija
indígena de la hija indígena de una indígena
oriunda de esas otras tierras, o sea,

de la Tierra.

*nación,
estado,
región,
comarca,
provincia,
distrito*

La madre de mi madre se llama, todavía,
Antonia y ese nombre le dieron a la hija recién
nacida de mi hermana que llegó al mundo
noventa y cuatro años después de la primera
Antonia, quien está en cama, inmóvil y ciega,
en una casa a mil ochocientos treinta y cinco
kilómetros de distancia de donde escribo. Ella
no sería capaz de ver las fotos que veo yo al
entrar a casa cada día y que podrían –pero no
siempre consiguen– hacerme pensar en todos
los padres y las madres y las hijas y los hijos de
la Tierra.

*pico,
volcán,
meseta, llanura, desierto, dunas,
tundra, sabana, pampa,*

oasis,

de la Tierra.

*Estuario, delta, desembocadura,
costa, archipiélago, cabo,
istmo,
península, acantilado, isla
de tierra
apelmazada en un símil de piedra
que
se deshace
al apretarla en el puño.*

Luz

María Alexandra Marín Gutiérrez



Los confinamientos provocados por la pandemia me agarraron en casa de mis padres. Sin trabajo, no me quedó más remedio que regresar donde ellos. Durante ese tiempo, no dejé de hacerme la pregunta sobre qué pensaban mis padres de la hija mayor que no despegaba del nido. Yo soy el reflejo de una herida ancestral, yo soy el reflejo de todo lo que ellos no sanaron. Me puse a sembrar, llené la terraza de plantas medicinales: albahaca, orégano, lavanda, tomate cherry, cúrcuma, hierba buena, menta, cebollín. Aproveché estos momentos para desconectarme, tomé baños de sol junto a las plantas para recuperar la energía perdida frente a la luz de la pantalla.

**LAS ENERGÍAS
RENOVABLES RE-
EMPLAZARON LA
LUZ ELÉCTRICA.
SOLO QUEDA SU
RECUERDO EN LAS
FOTOGRAFÍAS
QUE BORDO PARA
REMEMORAR LA
SENSACIÓN DE
ESA LUZ**

Hice un viaje a Bogotá para pedir la visa gringa. Me la dieron. Me fui rumbo a Castro Valley, en el norte de California. Me instalé en la planta baja de la casa de mi tía, en uno de los tres cuartos del piso principal.

Allí había dos lámparas, una roja y otra de sal rosada. La primera parecía sacada de una tienda de antigüedades, la segunda de una tienda esotérica. La roja me acompañó en las noches para meditar. Su color me proveía una sensación de calor, de fuego. En la mesa donde estaba ubicada, dispuse todos mis talismanes para hacer el espacio más personal, más íntimo.

Una noche, mientras meditaba, se me vino el recuerdo de un ritual de San Pedro de sanación de la energía masculina. Estaba menstruando. Fue una ceremonia dura y larga. Después de haber vomitado y pasarla mal un rato, por fin logré entrar en trance. Con los ojos cerrados, empecé a ver luces de colores y rayos saliendo de mi vientre, que se transformó en una esfera por donde corría energía eléctrica. Fue bello y al mismo tiempo doloroso.

Decidí bordar una foto de mi padre cuando era bebé. Como mi padre es ingeniero eléctrico, tracé sobre la imagen un circuito. Él es el recuerdo de la opacidad, de la energía que drena. De la lámpara que me acompañó esa noche. Bordar esa luz es sembrarla, es remover esas memorias con las manos, es darles otra luz.





xxiii

Adentro, los días son más cortos

Arturo Cerda

A las cinco de la mañana se enciende una lámpara repleta de diodos rojos y azules, cuyo fulgor es la primera bocanada de vida que recibe una familia de plántulas creciendo en un rincón de mi casa. Durante seis horas, todo se entinta de magenta, creando una suerte de fotografía infrarroja, que cautiva como flama de carbón, a la vez que provoca el mismo ademán que voltear a ver el sol.

¿Existirá una estrella cuya irradiación provoque luz magenta? Tan caprichoso es el multiverso que probablemente encontremos un planeta similar a Tatooine, iluminado por dos soles. La mezcla entre una estrella azul joven y una estrella roja moribunda provocarían el mismo baño de luz magenta. Allá, tan lejos del rincón de mi casa, imagino que otras plantas

**LÁMPARA DE 1000
WATTS PARA CULTIVO
EN INTERIOR**

crecen cobijadas por la misma luz que mis compañeras.

Aunque me gusta especular que la luz magenta es el resultado de estrellas recién nacidas y aquellas que pronto morirán, lo cierto es que los diodos rojos y azules de mi lámpara son los más baratos de fabricar. Estos espectros de luz son dos de las longitudes de onda que absorben las plantas en mayor medida. Como si mis compañeras supieran que, en caso de un sol ausente, lo mejor para su porvenir es poder crecer con la luz más barata que una fábrica en China produce en masa.

Antes de la lámpara, mis compañeras y yo guardábamos más distancia. Compré la lámpara para intentar sincronizar mis tiempos libres y de trabajo con los tiempos de crecimiento de las plantas. Donde el sol prevalece, donde la lluvia permea, no suelo estar para acompañar los primeros pulsos de las plantas con las que habito. En el interior es donde podemos encontrarnos a diario. Quizá ni siquiera sea necesario que nos encontremos. En el exterior todo encuentra la manera de seguir aun sin mí.

No sé si es ingenuo querer germinar plantas en un lugar desprovisto de sol o, por el contrario, es una especie de neo-chinampa, un pequeño terreno flotante que recupera el espacio que le hemos arrebatado al suelo, al aire,

al sol. Pero si soy un ingenuo por encender una luz cada día, es porque he aprendido que encenderla en espacios oscuros nos ha servido tanto. Para alejar aquello que nos aterraba de niños y se escondía en la noche; guiar a los que se encuentran a la distancia en un mar ciego; invitar a los que han partido a visitarnos una vez al año, en noviembre. Para contener un deseo que solo se cumple al soplar la luz.

The image features a stylized abstract composition. On the left, a teal-colored rectangular area is partially enclosed by a white trapezoidal shape that tapers towards the left edge. To the right of the teal area is a large purple rectangular block. Above the purple block, there is a white rectangular area filled with a pattern of small purple dots. The text '¿A qué sabe este olor?' is positioned within this dotted area. On the far right, several vertical purple bars of varying heights are arranged in a row, creating a sense of depth and rhythm.

¿A qué sabe
este olor?

Pomo de dentífrico

Gisela Heffes



Se estima que en 1873 la primera pasta suave y con aroma agradable fue creada por Colgate y vendida en jarros pequeños de vidrio.

Diecinueve años después el doctor Washington Sheffield introduce el primer pomo flexible de pasta dentífrica. En el año 1914, al inicio de la Primera Guerra Mundial, se decide incorporar fluoruro a la pasta dental luego de que un número significativo de estudios demostrara que es beneficioso para los dientes. Sin embargo, es en 1987 que la NASA inventa una pasta dental comestible para los astronautas, de manera que puedan cepillarse los dientes sin necesidad de escupir o enjuagarse la boca. Esta pasta dental es la misma que utilizan los niños que están aprendiendo a cepillarse. En 1989, el mismo año en que

se disuelve la Unión Soviética, la primera pasta dental publicitada como “blanqueadora”

POMO DE DENTÍFRICO COLGATE (75ML): OBJETO UTILIZADO PARA EL LAVADO DIARIO DE DIENTES. INGREDIENTES: FLÚOR; GLYCEROL; SORBITOL; CARBONATO DE CALCIO; LAURILSULFATO DE SODIO

fue vendida por la marca Rembrandt. Tanto la glicerina como el laurilsulfato de sodio y el propilenglicol, ingredientes principales de la pasta dentífrica, provienen del aceite de palma.

En el año 2035, trabajando en las ruinas de una ciudad arrasada por la sequía y el fuego, un grupo de arqueólogos encontró un texto en forma epistolar que, se presume, perteneciera a un niño en edad de formación escolar. El texto sobrevivió ya que fue enrollado y colocado en el interior de un frasco de vidrio, el cual fue a su vez enterrado en lo que se estima fuera el jardín trasero de una vivienda suburbana:

Queridos animales de los bosques inexistentes de Malasia, África y Sudamérica: crecí lavándome los dientes todos los días porque así me lo indicaba mi mamá, la maestra de la escuela y el dentista que vivía a dos calles de mi casa. Lavarme los dientes era lo correcto. Si no lo hacía, se caerían o se pudrirían (eso lo repetía una y otra vez el dentista). Un día uno de mis compañeros de grado me mostró unas fotitos diminutas que aparecieron en una revista científica y que comparto con todos ustedes:

El mismo compañero de grado me contó que para que nosotros nos cepilláramos los dientes todos los días, había que matar a muchos



animales, a muchas plantas, y a muchos árboles. Me mostró esas fotos luego de que le contara lo que me dijo el dentista y le mostrara las calcomanías que me regalaba luego de cada visita. Seguro que ustedes reconocerán esos lugares porque es ahí, seguro, donde estaban sus hogares, sus familias, sus amigos. Aunque quizá ustedes sean ahora tan inexistentes como los bosques en los que jugaban y que los alimentaban, y esta carta nunca les llegue.

Queridos animales de todos los bosques inexistentes: yo nunca quise que mis dientes fueran más importantes que sus hogares, sus familias, sus amigos. ¡Nunca!

La acidez de extrañar

Rossy Corzo

*En mi mano, un limón de color verde,
con grietas,
a punto de convertirse en una michelada
desprende un olor a frescura*

Mientras tomo el primer sorbo, en el bar de siempre, pienso en el limón en polvo, fácil de transportar, de usar. Más barato. Aquí le dicen lima al limón verde, es algo exótico y su precio sube en euros. Recuerdo mis días en Colombia, cerca al cañón de Chicamocha, donde había una gran abundancia de árboles frutales en las calles. Recuerdo los olores que se desprendían del árbol del limón. Es algo que no se percibe en la gran ciudad de Madrid.

comienzo a sentir el amargo

Antes solía tomar una michelada el fin de semana. Ahora que vivo en un país en el que la cerveza es casi una religión, comparto una michelada un miércoles. Pienso en el invento de convertir en polvo el limón y la ausencia de la forma, el color, y hasta del olor que conlleva. Lo que permanece es la idea de lo que creemos saber que fue el limón, de dónde proviene y el impacto que nos causó al probarlo por primera vez. Y tal vez ese recuerdo agrio que se quedó tan marcado. Todo en la memoria.

voy por la mitad del vaso

Comienzo a preguntarme sobre el origen del limón que estoy consumiendo, entre otras cosas, me imagino la ruta que tuvo que hacer hasta llegar a mi mano, convertido en polvo por el ingenio del ser humano. Se me hace imposible no asemejar mi situación de migración a la historia del limón. Pues ese cambio en su forma deviene de una necesidad de consumo y de pérdida de identidad.

intuyo, debe ser eso

Solo me queda la idea de abrazar lo que una vez fue y continuar. Al final todos nos convertimos en polvo y nos transformamos. Es inevitable.

*en el último trago
me encuentro con el limón verde
al final del vaso
suspiro.*

Desabasto

Daniela Whaley

ACCIONES PARA EL CUIDADO COLECTIVO DEL AGUA


Por favor toma en cuenta estos consejos por el bien del edificio.

- 1 RECUPERA**
Plan una rutina en la cocina y en el baño en el hogar para reducir los alimentos y aceites.
- 2 REUTILIZA**
Usa el agua recolectada para las plantas y riego de jardines en la noche.
- 3 SÓLO LO NECESARIO**
Reduce el tiempo de baño y disminuye solo los baños necesarios. La ducha utiliza de 6 a 75 litros por minuto. Una ducha de 10 minutos, consume aproximadamente unos 200 litros de agua.
- 4 SÉ CONSCIENTE DEL USO**
No dejes correr el agua de la bañera al lavar platos, limpiar o empapar alfombras. Esto puede ahorrar hasta 6 litros de agua por minuto.
- 5 SÉ EFICIENTE**
Usa la lavadora solo a carga máxima de lavado en automático. Las lavadoras siempre utilizan más agua del necesario.
- 6 REDUCE**
Coloca una botella de 2 litros con agua en el tanque del inodoro.
- 7 REvisa**
Mantén abierta la llave para permitir flujo de agua y respaldar. Esto permite un pequeño flujo de agua hasta 10 litros de agua por día.
- 8 INVIERTE EN EL FUTURO**
En un mundo con más plantas, animales, y agua. Necesitamos cuidar el planeta en 2021, en conjunto con agua.

XOCHICALCO 333
TODOS LO AGRADECEREMOS

ESTADO DEL AGUA EN LA CDMX 2021


Oficina del Sistema Catastrado por antigüedad



Pipas solicitadas por el edificio.

- 11 FEBRERO pipa de 45-
- 2 MARZO pipa privada
- 11 MARZO pipa privada
- 14 MARZO pipa de 45-
- 16 MARZO pipa privada
- 21 ABRIL pipa 45-
- 23 MARZO pipa privada
- 20 MARZO pipa 45-
- 12 ABRIL pipa 45-

El Sistema Catastrado, no se activó este tipo de 23 años... y empezaron



EL ECONOMISTA

GOBIERNO DE LA CDMX
Gobierno de CDMX alista plan de distribución de pipas ante escasez de agua

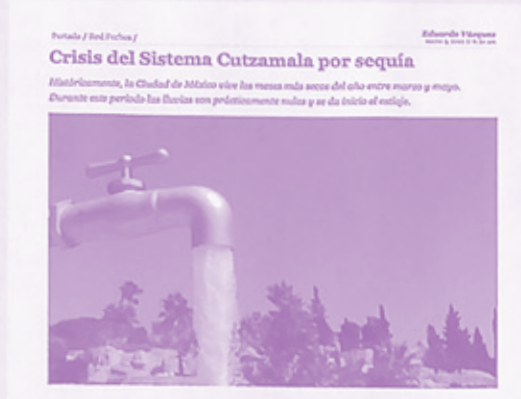
El desabasto de agua es ya una realidad en la Ciudad de México. En febrero, cuando empezó en mi colonia, se activó el chat de vecinos del edificio. Empezamos, no solo a presentarnos, reconocernos y saludarnos diferente, sino también a activar arreglos, planear a futuro y hasta se habló de hacer una sesión de cine en la azotea. La escasez de agua nos tenía sucios, desesperados y lidiando con nuestra mierda, en un estado de vulnerabilidad compartida. Las adecuaciones para facilitar el acceso a la pipa de agua se proponían y se realizaban en tiempo récord; incluso hice unas infografías para poner el problema ahí en el espacio común y llevar un registro de la cantidad de pipas de agua que pedíamos.

El 12 de abril pedimos la última pipa, el agua se regularizó y el chat tuvo su último mensaje el 26 de abril. No hicimos cine, no pusimos

INSTRUCCIONES PARA VIVIR SIN AGUA. COLONIA NARVARTE, CIUDAD DE MÉXICO, 2021

plantas en la azotea, no hicimos esa junta que era

tan urgente. Hace cuatro días empezamos con problemas de agua. Pero estamos resistiendo. El chat no se ha activado, no hemos pedido pipa, no queremos invocar lo que sabemos que es inevitable. Es extraño que el tiempo de sequía tuviera otra manera de abundancia.



Pipas solicitadas por el edificio.



- 11 FEB 2021
pipa de gob.
- 3 MAR 2021
pipa privada
- 11 MAR 2021
pipa privada
- 14 MAR 2021
pipa de gob.
- 16 MAR 2021
pipa de gob.
- 21 MARZO
pipa gob.
- 25 MARZO
pipa privada
- 27 MARZO
pipa gob.
- 12 abril
pipa gob.

Copitus menstrualis

Lisette Varón Carvajal



La historia de la copa menstrual en tres tiempos: caucho, silicona quirúrgica, silicona quirúrgica “femenina”. No se ven aquí las miles de toallas higiénicas que este producto reemplazaría; los síndromes de choque tóxico, todos evitables, producidos por los 11000 tampones que usa una mujer promedio en su vida; las 300 libras de basura sangrienta que una persona menstruante desecha en más de 30

FOTO TOMADA POR LA AUTORA DE LAS TRES COPAS QUE HA COMPRADO Y USADO EN SU VIDA: LA COPA KEEPER, LA DIVA CUP TALLA 1, LA LILY CUP DE INTIMINA TALLA B

años y que nunca llegarían a los vertederos de basura.

Tampoco se ve una historia llena de obstáculos y silenciamientos. Desde que la copa fue diseñada en la segunda mitad del siglo XIX, sus fracasos comerciales y vaivenes parecían relegarla al olvido. Se dice que el diseño original nació en las décadas de 1860 y 1870, aunque fue solo hasta 1937 cuando Leona Chalmers produjo la primera copa comercial, y un hombre llamado Robert Oreck compró los derechos

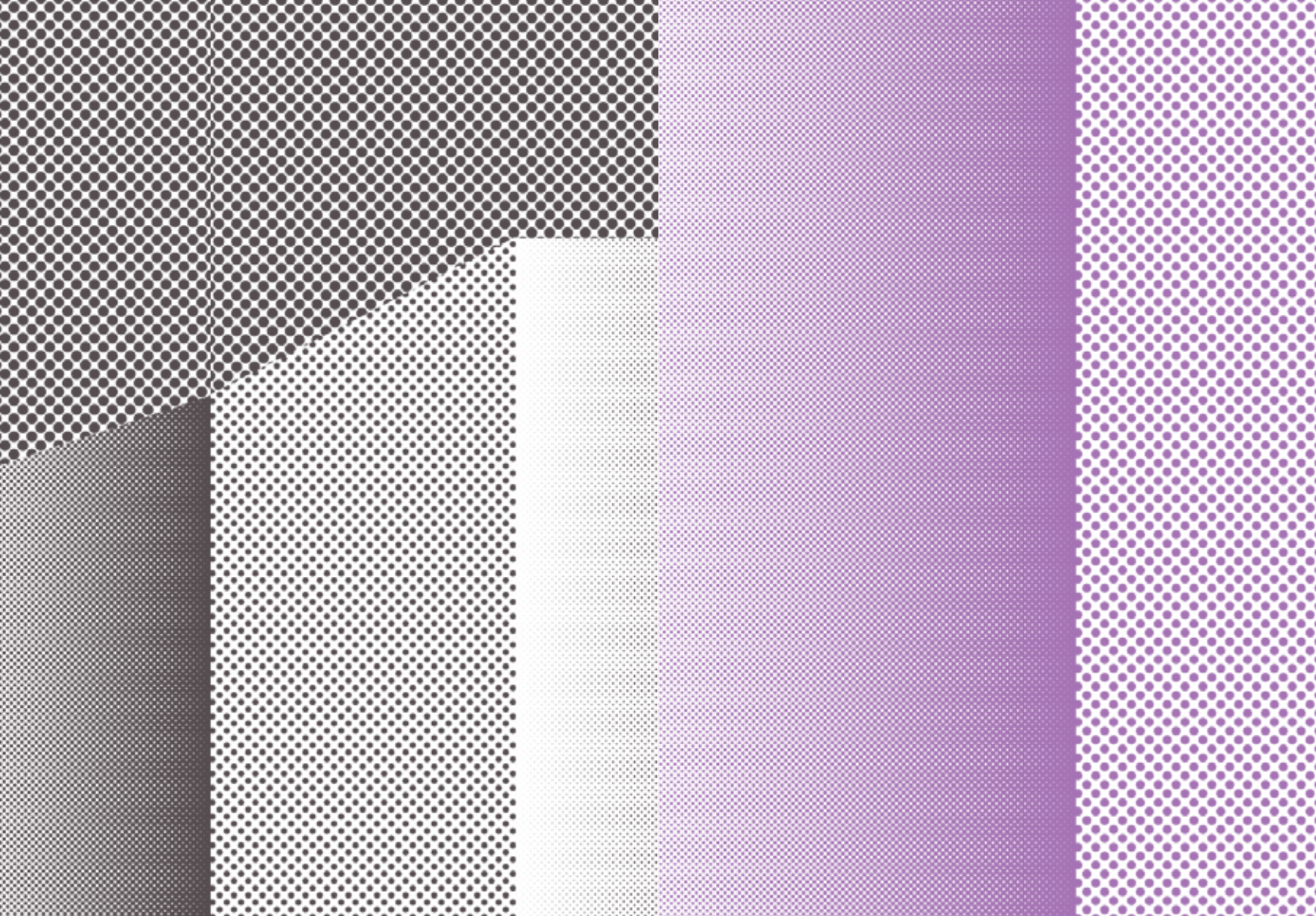
de la patente en los años 50. Su empresa fracasó once años después. A la industria de productos higiénicos “femeninos”, que se convirtió en multimillonaria, no le convenía una opción reutilizable que pudiera durar hasta 10 años. A muchas mujeres tampoco les gustaba la idea de meterse los dedos en la vagina y untarse de ese líquido rojo escarlata. Les enseñaron que era vergonzoso y contaminante.

La copa también devela una historia plagada de silenciamientos. A pesar de que en 1987 apareció la copa Keeper, que todavía circula y está hecha de caucho, muchas crecimos sin saber de su existencia. No se nos enseña que la copa es una opción, o que a toallas y tampones les agregan químicos para que nada nos huelga y eso hace daño. Paradójicamente son esos químicos sintéticos con olor a “lavanda” o “manzanilla” los que generan el olor a podredumbre de la sangre inerte, que se oxida en el algodón, y se mezcla con el sudor y calor del día. Este es un ejemplo paradigmático de la producción social de la ignorancia, la no-circulación del conocimiento, o lo que Robert Proctor y Londa Schiebinger llaman agnotología.

La copa, como *cyborg* feminista, es una tecnología que devela la intimidad entre

capitalismo, calentamiento global y salud pública. Un *cyborg* que salva vidas, hace la vida más fácil y ahorra dinero, pero que no es accesible para todas: requiere una inversión inicial costosa de alrededor de 25 dólares que no todas tienen. Necesita, además, de agua potable para su limpieza, jabón para las manos antes de manipularla, y una estufa para hervir agua o vinagre blanco para su desinfección. Privilegios que no tienen muchas personas.

La copa ha devenido en mercancía, se ha fetichizado. Se vende en distintos colores y hasta se han llegado a producir copas desechables, una cachetada ontológica a este *cyborg copitus menstrualis*. El capitalismo puede reciclar hasta aquellos productos que contradicen sus lógicas de consumo. Los *cyborgs* también devienen en monstruos.



The background is a complex abstract composition. On the left, there are vertical purple stripes of varying widths. Below them, a large, light purple trapezoidal shape sits on a darker purple horizontal band. The right side of the image is dominated by a bright yellow area. At the top right, the word 'Escucha' is written in a simple, black, sans-serif font. Below the text, there's a white rectangular area, followed by a yellow area with a fine grid pattern. A vertical yellow bar with a gradient is positioned to the right of the grid. The bottom right corner features a yellow area with a halftone dot pattern, creating a sense of depth and texture.

Escucha



¿POR QUÉ CRITA
ESA MUJER?
¿POR QUÉ CRITA?
SUSANA THÉNON

xv

El trino

Catalina Rodríguez

El trino desorientado de un pájaro invisible.

Un sonidista con oído absoluto y muchas grabadoras
deja entre las semillas un micrófono diminuto
para capturar ese trino agudo.

Do sos-te-ni-do.

Un laboratorio de ornitología recibe los ecos
del pájaro perdido.

El músico de turno inscribe el sonido
digitalizado en una partitura y
después lo reproduce con un violín al que le
falta una cuerda.

El trino regresa en las noches
la voz huye a las escalas
a veces va de lo agudo a lo grave en segundos
a veces es casi un chillido
un gemido,
un grito.

El closed caption diría: “clama en su propio lenguaje”.

Se rayan discos con el trino
se promocionan como canciones de cuna
para adultos:
“devuélvale a su oído la sensación de hogar”.

Los hombres que viven solos son los mayores
compradores.

En una entrevista un hombre asegura que los
discos funcionan mejor que la máquina de
White noise.

El trino tiene vida propia.

A pesar de la estrecha relación
que el trino y ese grito guardan
las mujeres también compran los discos
y los escuchan de madrugada.



x

NatiHora

Óscar Campo

NatiHora nos visita temprano, a una hora en la que quienes pasaron la noche trabajando en los pozos están de regreso y quienes comienzan turno se alistan para salir. No entendemos la razón de su puntualidad inconveniente. Habla sin levantar la cabeza, mirando fijamente el piso mugriento como si hubiera ahí un misterio por descubrir.

Pide agua fría pero nunca toca el vaso en el que le servimos. Usamos para ella la jarrita de electroplata a la que se le nota el vapor helado que se convierte en gotas de agua hasta formar

un charco. El agua rodea las patas del banco de madera en el que está sentada y produce algo semejante al barro cuando se mezcla con la suciedad del piso. Pero ella no parece darse cuenta. Se bambolea con movimientos bruscos que dan la impresión de que podría perder la cabeza.

**MUÑECA DE
POLÍMERO.
MATERIAL
MALEABLE DE ALTA
FLEXIBILIDAD AL
QUE SE LE PUEDE
AGREGAR PELO,
1985**

A ese banco de madera le damos múltiples usos en casa: sirve para apoyar los pies mientras miramos tele con una señal robada; ponemos allí a secar los overoles de trabajo porque aquí, a mediodía, la resolana es capaz de derretir la brea de las calles. Nos subimos en el banquito para alcanzar las telarañas de los rincones altos y, claro, lo ofrecemos para que se sienten las visitas. NatiHora sabe estas cosas y las repite de manera desordenada en sus discursos. Mezcla el presente con historias del pasado que no entendemos cómo llegaron a ella y que en parte disfrutamos oír.

Lo que en verdad nos desconcierta es su interés por el futuro. Lo conoce, dice, y pasa a describirlo con precisión aterradora. Entre nosotros evitamos las miradas de desconcierto. Luego probamos desconfiar de NatiHora, y alegamos que constituye un ejercicio imposible corroborar la verdad de sus palabras. Ahí es cuando ella se ríe. Una carcajada trabajosa que estremece el charco alrededor de las patas del banco de madera, los fragmentos de piedra sobre el piso, los cuadros colgados en las paredes que simulan paisajes jamás experimentados por ninguno de nosotros, la loza secándose en el mesón de la cocina y los vidrios de las

ventanas que tiemblan contra las rejas metálicas de arabescos con las que impedimos que cualquiera se entre en la casa. Hemos concluido que se trata también de la carcajada de alguien enfermo. Al final, nos quedamos callados, hasta que el momento se disuelve en aburrimiento.

A veces, nos llaman de los pozos en horarios inesperados. Los pozos viejos y sellados años atrás ceden, sin explicación alguna, a la presión del crudo que se derrama sobre potreros en donde hace años no crece nada distinto a un pasto corto, poco apetecible para las vacas, o en las orillas de quebradas por las que bajan hilos agónicos de agua. Ejecutamos protocolos actualizados de sellamiento. Ha empezado a ocurrir que cuando nos asomamos a la tierra abierta oímos la risa de NatiHora. Nos hacemos los que no, modulando los gestos de espanto, aunque cada vez tenemos menos dudas.



Sonidos extintos

Carolina Sánchez

Encontré la radiocasetera una mañana de camino a la universidad al lado del contenedor de la basura. La recogí y la entré a mi casa, como antes había hecho con las sillas, repisas, lámparas, y ventiladores que los vecinos dejaban allí. Quise saber cómo sonaba. Todavía me sorprendían todos esos objetos útiles convertidos instantáneamente en basura en este pueblo gringo. Pronto, el insecto gigante que era el camión de la basura extendería sus brazos metálicos para alzar los contenedores, triturar y tragar lo desechado. Fuera de nuestra vista, de nuestra responsabilidad, de nuestra culpa. Busqué la historia del aparato. Panasonic RX-F35 1983. Estos equipos de sonido se inventaron en los años 70, pero su época de esplendor fue entre 1980 y 1990. Los usaban los jóvenes afroamericanos y latinos para escuchar música en la calle. Querían hacerse oír,

**RADIOCASETERA ENCONTRADA
EN LOS SUBURBIOS DE
NUEVA YORK, CIRCA 2021**

que el sonido se regara por la calle, que los parlantes fueran

más y más grandes, que los bajos hicieran temblar los cuerpos. Imagino a un chico llevando este aparato desde New Brunswick hasta Nueva York en bus, el fin de semana. Lo imagino entre semana esperando a que pongan en la radio la canción que le gusta para espichar el botón de grabar y guardar la canción en el casete. En los años 90, las tecnologías del discman y el bluetooth se hicieron más famosas y estos equipos de sonido se fueron volviendo obsoletos.

Imagino otros sonidos que rodearon estos aparatos. Las fábricas en Japón donde se producían, ¿cómo sonarían? ¿Qué dirían quienes trabajaban allí? ¿Recordarían lo que había antes de que construyeran las fábricas? ¿Sabrían de dónde venía el plástico y los metales que usaban para el ensamblaje de los aparatos? Imagino el vientre del avión que cargó las radiocaseteras hasta Estados Unidos, dejando atrás la contaminación del aire y el agua que Panasonic todavía hoy “limpia” subiendo el sueldo de sus empleados por exponerse al daño ambiental. Imagino las radiocaseteras viajando desde Nueva York hasta Buenaventura, de puerto a puerto, para llegar a Cali, a llenar el aire de salsa frenética, hip hop, vallenatos con voces indias. Pienso en los casetes en los

que mi mamá aún guarda mi voz de cuando era niña. La recuerdo espichando el botón de grabar, convenciéndome de cantar o conversar.

El aparato ya no suena. La obsolescencia ha consumido su uso. La radiocasetera se queda muda frente al juego económico de su propia extinción. Busco un casete y con un marcador de tinta plateada escribo sobre la superficie angosta de la cinta, a medida que voy desenrollando una de las bobinas y enrollando lo escrito en la otra:

El 14 de julio de 2021 mataron al rapero de Buenaventura Junior Jein en Cali. Sus canciones no son sonidos extintos, pero sus palabras por venir sí. Ni la presencia, ni la textura de su voz nos rodearán como antes. Nuestro porvenir se hace más incierto. Las palabras que pueden cambiar el curso de los hechos, cuáles son, quién las dice, cómo suenan.



iii

Una ciudad sin bares

Valerie Osorio-Restrepo

Recorro la ciudad registrando ausencias. La pulsión latente del virus nos ha entrenado en deshabitar. Las calles están limpias, el aire va recuperando su transparencia. No hay pitos ni arranques de motocicletas ni mofles que se desajustan ni emisoras en las aceras. Escuchamos nuestros propios pensamientos y hay tanto silencio que tenemos la ilusión de oír hasta los ajenos. Por la calle 19 veo acumularse los “Se arrienda”. Me pregunto dónde están ahora quienes hicieron un hogar de esos lugares, por qué salieron, qué marcas quedaron en las paredes, quiénes llegarán. Flujos humanos, afectivos. Miro los locales que antes

**MÁQUINA DE
ESCRIBIR EN
UN BAR. LUGAR
DONDE LAS
PERSONAS, LOS
OBJETOS Y LAS
HISTORIAS SE
ACUMULABAN.
BOGOTÁ, 2021**

fueron bares. Pienso en la quiebra, pero también en el quiebre del encuentro. Recuerdo esa noche de los proletarios de Rancière en la que Gauny, el obrero, le refuta a

Dante su conocimiento del infierno. Eso solo puede suceder en un bar.

Hay un bar al que siempre voy. Se llama Bardo, y está desapareciendo. Su dueño tiene nombre de emperador: Marco Aurelio. En ese pequeño imperio, hay tantas historias como cosas. El techo y las paredes están cubiertos de objetos y frases extraídas de obras maestras. Ahí nos agolpábamos para compartir lo que después habría de estar prohibido: el tiempo, el espacio, la proximidad, el susurro. Ese bardo registra los desdenes de quienes se ponen cita para olvidar, los relatos que se tejen y circulan sin necesidad de editoriales que los avalen.

En Bardo se dislocan los objetos. En el fondo hay una mesa sobre la que no se puede poner nada. Encima, hay una máquina de coser y anclada a un costado, una máquina de escribir. Solo podemos ubicar nuestros cuerpos alrededor de la mesa. Las cosas ya no cumplen su función inicial. O sí: siguen llenando el vacío —el nuestro—. La máquina de escribir se resiste a ser un desecho: se aferra a las patas, como si todavía tuviera historias que contar. Las palabras van cayendo de la boca, y la máquina, a pesar de que la creamos inerte, registra las narraciones de nosotros mismos. Ya no

necesita de papeles ni de tinta, no presume la inmediatez, no se alimenta de cables ni de centrales térmicas o nucleares. No atiborra el mundo con correos indeseados: no nos llena de basura, porque se niega, ella misma, a serlo. Ahí, insistente, la máquina es spinoziana: persevera. El tiempo no ha podido desprogramarla. No obsolesce. La envuelve de nostalgia el ruido silenciado del tac tac tac de las palabras. Así mismo quedarán, en esa cuadra, los cantos del bardo que no volverá.

Despresurizar el tiempo

John Jairo León Muñoz



**ACETATO DE LA MARCA PHILIPS. GIRA A 33 1/3
REVOLUCIONES. UNA VELOCIDAD PARA ESCUCHAR ALLEGRO
CON SPIRITO. AHORA ES UN RELOJ DECORADO CON UN
TROQUEL DE CHAPLIN QUE OBSERVA GIRAR LAS MANECILLAS
DEL RELOJ DE LOS TIEMPOS MODERNOS. PESO 100G**

Como entre el silencio y la quietud
Como entre esperanzado y pesimista
Como entre fuerte y dulce
Como entre presencial pero virtualizado
Raro
La rareza de estos tiempos
Como un oxímoron

Como entre borracho y sobrio
Como entre rockero y salsero
Como escribiendo y borrando
Como entre volando y caminando
Asombrado
Adaptándome al espacio y a los movimientos
dentro de él
Como escuchando chinchas

Como entre Herencia de Timbiquí y
Pina Bausch

Como entre el arte y el meme
Como entre protestar y enfermarse
Como entre abandonarlo todo y estar atiborrado
de vainas
Viendo *anime*
Leyendo, aunque no me concentro del todo pa
seguirle el hilo conductor a Simonetti
Como entre enamorado de la soledad
y odiándola

Como desinfectando hasta la pulpa y, a la vez,
chupándome el dedo con chocolate
Como entre el conocimiento ancestral
y la ciencia
Como entre sano y enfermo
Como entre prosa y verso
Mirándome al espejo
Durmiendo arropado, otras veces sintiendo
el frío
Como que el mundo se va a acabar y como
pensando que este es un nuevo comienzo

Como que el mundo se detuvo y, a la vez, con
miedo si no aprendemos de esta quietud
Como que no alcancé a ver a Federer
ni a Drexler
Como soñando con peces y con libélulas

Como encontrando formas en las nubes y
montándome en una de ellas
Cocinando a ratos
Viendo cine
Como entre el cine mudo y el cine de efectos
de sonido

Como buscando el destino de la nada y
dejándolo todo
Como la invitación a la charla que da el café
Como la invitación a la quietud y el
ensimismamiento que produce la lluvia
Como la lucidez que llega con el vino y el
absurdo que se asoma con el exceso
Somos tiempo
Y no sabemos qué hacer con el tiempo
Como que somos tiempo

Como bailando solo
Como que somos movimiento
Como que somos contradicción
Como que somos quietud
Aire ligero
Somos tiempo
Como que somos tiempo

Como entre el río que juega con los pies y
aspirando el humo del semáforo
Como que queríamos tiempo para ver las
cicatrices y no supimos qué hacer con las
heridas
Como enfermos de aire acondicionado por
matar el viento del colibrí
Como con deseo de ser otros cíclopes y
regresando a la misma ceguera
Como queriendo bailar despacio y nos aceleran
los acordes
Como besando con la mirada solo que no hay
quien mire
Como que la naturaleza es otro tiempo y no hay
forma de recargar el cuerpo con baterías

National Panasonic '82

Christian Vásquez Infante

La muerte no es lo que duele
sino la fiesta inconclusa

Jorge García Usta



La calcomanía de Naranjito con el escudo de Brasil en el mundial de España 82 da cuenta del año en que mi papá compró el equipo de sonido. Una de las adquisiciones más preciadas de su juventud; de las pocas cosas de su pieza de soltero que llevó al apartamento donde se fueron a vivir con mi mamá al casarse.

Hileras de botones, una pantalla análoga para dar con el dial de la emisora, una casetera y un ecualizador componen el frente metalizado. Una caja de madera contiene los circuitos –esos que quedan al descubierto cada vez

que es llevado a mantenimiento o reparación–. Sobre esta reposa un

**NATIONAL
PANASONIC,
MODELO 1982**

tornamesa que sigue girando y haciendo sonar LPs. Vistos hoy como armatostes o reliquias, estos equipos fueron fabricados por Panasonic entre los 70 y los 80 bajo el sello **National** -grabado así, en negrita, sobre su frente de metal- para “el entusiasmo del joven y el deleite del experto más exigente en calidad de sonido”, como rezaba la publicidad de la época.

Máquina dislocadora del tiempo que ha procurado largas fiestas y dejado muchos ayeres de más de 24 horas. Dispositivo incubador de mi gusto por la música a todo volumen. Aparato reproductor de gozadera, baile y euforia. En mi niñez, a punta de la músicaailable de mi papá -merengues, cumbias, salsa y chucu chucu-, cada diciembre me proponía romper el récord del año anterior tras destapar los regalos: hasta qué horas de la mañana siguiente podría seguir la fiesta sin caer dormido. De ahí el gusto, que aún persiste, de recibir el amanecer bailando.

La fiesta de mi papá acabó mucho antes de lo esperado. Diciembre dejó de ser el mes de las farras monumentales y ahora soy el único de la casa que sabe usar el equipo. Mi mamá me pide que le enseñe a poner a sonar los discos. Para mis hermanos, el tornamesa es algo extraño. Crecieron escuchando música en CDs y luego,

como el resto de nosotros, llegaron a los reproductores de bolsillo. Al irme de casa, el equipo se fue conmigo. Ahora, la aguja del tocadiscos pone a sonar la música que yo bailo. Los *beats* sostenidos del *techno* y el *house* son los que ponen a titilar las luces del ecualizador de la parte frontal.

Cuarenta años después, el equipo sigue funcionando; sobrevive, se resiste a la obsolescencia, se niega a ser inservible. Aparecen nuevos modelos, aparatos más modernos: los minicomponentes de los 90 -que se apagaban, exhaustos, a las 4 horas de fiesta- o los nuevos parlantes, tan estilizados y livianos, con pocos botones y sin cables. En casa, el National Panasonic de la calca de Naranjito sigue retumbando. Mientras encienda, será una resistencia a la extinción: de la música, de la fiesta, de la memoria de mi padre.

Contraextinción

Nataly Díaz Cruz



PACA DIGESTORA SILVA, COLOMBIA. TRABAJO COLECTIVO. 250KG DE MATERIAL VEGETAL INTERCALADOS CON 250KG DE RESIDUOS ORGÁNICOS EN PROCESO DE TRANSFORMACIÓN EN SUELO NUEVO A TRAVÉS DE LA FERMENTACIÓN ANAERÓBICA. DIMENSIONES: 1M²

- Está dañado. Hay que limpiarlo todo, sacarlo lejos de casa y deshacerse de los residuos.
- Podemos apilar lo que queda, ponerlo en medio de hojas secas, esperar pacientemente y darle otra oportunidad.
- Es absurdo. Nada surge de lo descompuesto.
- Ven, escucha cómo la vida que se nos oculta va transformando aquello que parece inservible en algo totalmente nuevo.
- No hay nada que escuchar. Todo es silencio.
- Es en aparente quietud como se va orquestando el milagro de convertir lo que una vez desechaste en abono para nuevos comienzos.
- Los reinicios son obsoletos. Es mejor empezar de ceros.

–Esto aquí no es un objeto esperando ser activado por tus manos, por las mías. Este bloque, armado de lo que antes fue jardín, cultivo, bosque, despensa, una tarde compartida en torno a la mesa, es un organismo que aún guarda vida.

–Es solo un cubo de basura mezclada.

–Es una apuesta de contraextinción. Un intento por permanecer ante la desaparición de suelo libre donde sembrar los sueños. Un huerto nuevo, una erosión menos.

–Una responsabilidad más.

–Una empatía más; de esas que alegran la vida y llenan el alma.

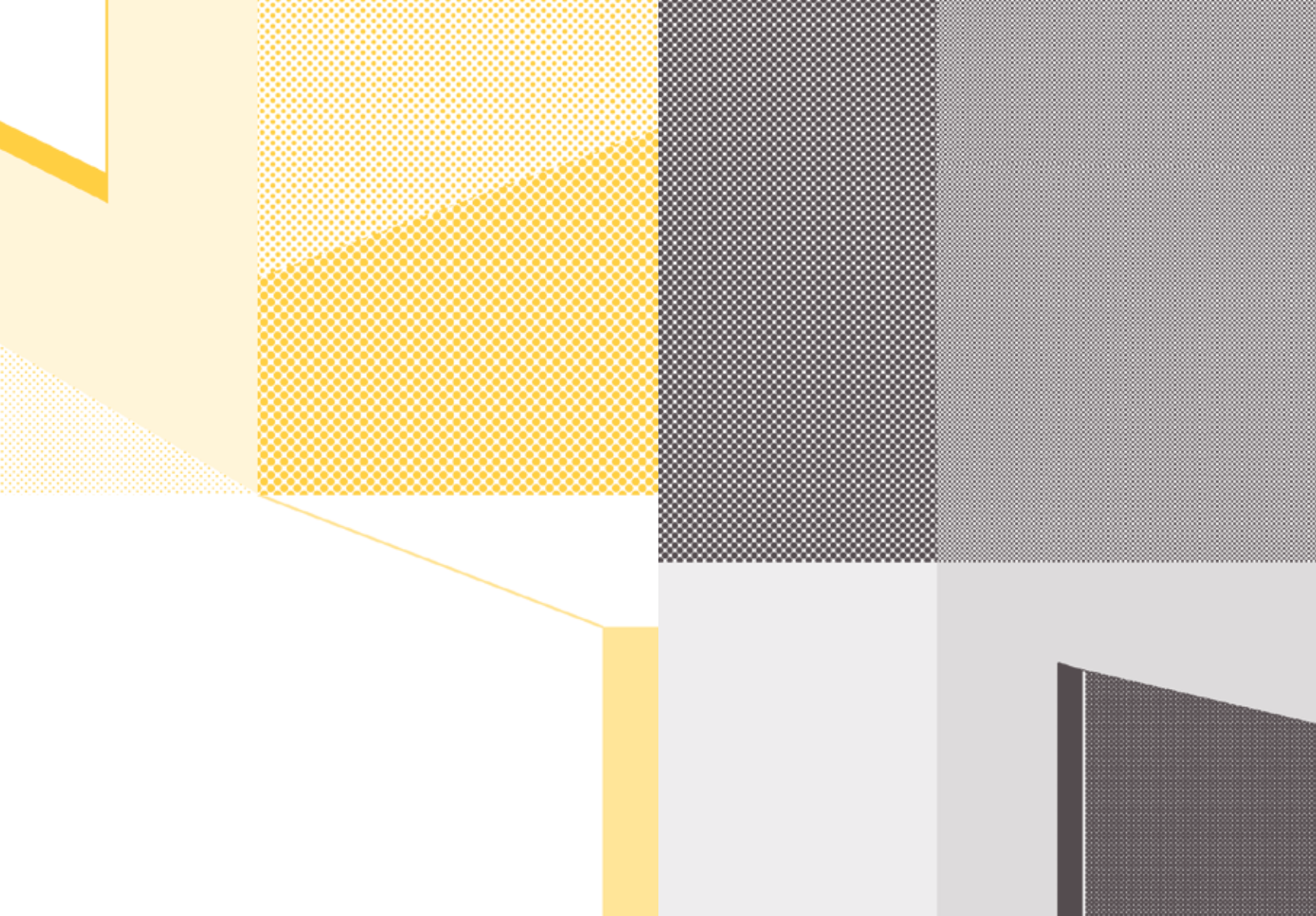
–Hay mucho trabajo en esto de transformar.

–El esfuerzo es mínimo y la alegría infinita. Solo debes ayudar a hacer el nido, vaciar en él aquello que estorba, y danzar para echarlo a andar. Una vez formada esta paca, mientras pasan los días, mientras cae la lluvia, sucede la metamorfosis.

–La esperanza es inasible y funciona al ritmo del universo.

–¡La esperanza funciona al ritmo del universo!





¿De qué formas es posible recorrer el futuro? ¿Cómo podemos acercarnos a los objetos que le dan forma? Proponemos dos recorridos e invitamos a las personas que visitan este museo a seguir su propia intuición, deteniéndose en las estancias y objetos que llamen su atención. Esperamos que al asomarse a las vitrinas sus cuerpos experimenten las diversas crisis y esperanzas ecológicas y los distintos futuros que se pueden trazar a partir de ellas. El primer recorrido forma un museo de cuatro salas divididas según los sentidos corporales. Estos recorridos sensoriales se ensamblan para formar sinestesias o un archivo sobre cómo se sienten la extinción y cuáles son sus ausencias y presencias.

Recorrido 1

- 3 Introducción
Gisela Heffes
- 13 ¿Qué sientes?
- 15 Plastiglomerado
Sofía Rosa Rivero
- 21 Hula-hula
Tania Ganitsky
- 25 Monedita
Alejandro Ponce de León
- 29 El saquito
Lina Rojas Alemán
- 33 Monumento a la resistencia
Lorena Marín Gutiérrez
- 37 ¿Ves?
- 39 Los páramos del alma
Ángel Carrillo Cárdenas
- 43 Ausencias en la milpa
Nadia Juárez
- 47 Narciso
Leonardo Gil Gómez

51 El nombre de la botella es bosque
Nicolás Gaitán-Albarracín

55 Como un desmayo
Eli Rivera

59 Anuncio tornasol
Paola Montero Tovar

63 De la tierra
Natalia Chávez Gomes da Silva

69 Luz
María Alexandra Marín Guitiérrez

73 Adentro, los días son más cortos
Arturo Cerda

77 ¿A qué sabe este olor?

79 Pomo de dentífrico
Gisela Heffes

83 La acidez de extrañar
Rosy Corzo

87 Desabasto
Daniela Whaley

91 Copitus Menstrualis
Lisette Varón Carvajal

97 Escucha

99 El trino
Catalina Rodríguez

103 NatiHora
Óscar Campo

107 Sonidos extintos
Carolina Sánchez

111 Una ciudad sin bares
Valerie Osorio-Restrepo

115 Despresurizar el tiempo
John Jairo León Muñoz

121 National Panasonic '82
Christian Vásquez Infante

125 Contraextinción
Nataly Díaz Cruz

El segundo recorrido toma como punto de partida la pieza final de una de las cuatro salas del primer recorrido y termina con la primera pieza del recorrido anterior. El final es un nuevo comienzo y el comienzo se vuelve final. Esta propuesta de lectura va desde las articulaciones de la dificultad hasta lo difícil de articular. La curaduría empieza en los espacios públicos, la memoria encarnada en los monumentos, y termina con lo transitorio, los remanentes y las ruinas. Este recorrido del futuro es un tránsito entre escalas, desde la materialidad de lo monumental hasta los objetos pequeños y locales que son un pequeño hilo o maraña que nos permite vislumbrar las conexiones y tejidos de un nuevo futuro en la tierra.

Recorrido 2

i	Monumento a la resistencia	33
ii	Desabasto	87
iii	Una ciudad sin bares	111
iv	Luz	69
v	Monedita	25
vi	Como un desmayo	55
vii	La acidez de extrañar	83
viii	Anuncio tornasol	59
ix	National Panasonic '82	121
x	NatiHora	103
xi	El saquito	29
xii	Pomo de dentífrico	79
xiii	Copitus menstrualis	91
xiv	Hula-hula	21
xv	El trino	99
xvi	Sonidos extintos	107
xvii	Contraextinción	125
xviii	Ausencias en la milpa	43
xix	Despresurizar el tiempo	115
xx	El nombre de la botella es bosque	51
xxi	Narciso	47
xxii	Los páramos del alma	39
xxiii	Adentro, los días son más cortos	73
xxiv	De la tierra	63
xxv	Plastiglomerado	15

Autores

Óscar Campo nació en Barrancabermeja y vive en Bogotá, Colombia. Es escritor y profesor de creación literaria. Tiene un doctorado en literatura latinoamericana de la University of Illinois at Chicago. Cofundador de Himpar Editores.

Ángel Carrillo Cárdenas nació en Barquisimeto, Venezuela, y vive en Bogotá, Colombia. Además de escritor es fotógrafo. Aprendió a mirar escribiendo.

Arturo Cerda nació en Monterrey y vive en Ciudad de México. Le gusta hacer jardinería, prender carbón y jugar al arte.

Rossy Corzo nació en Bucaramanga, Colombia, y ahora vive en Madrid, España. Mujer latina apasionada por el feminismo y la escritura intuitiva. Abogada y mágister en Medio Ambiente y a su vez mucho más que eso.

Natalia Chávez Gomes da Silva nació en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, y vive en Washington D.C., Estados Unidos. Escribe lo que se conoce como narrativa y ensayo, pero en verdad los usa como artefactos sin categoría, porque como dijo Gertrude Stein: "¿Qué es poesía y si sabes qué es la poesía entonces qué es prosa?" En su tiempo libre, analiza literatura, cine y fenómenos culturales de Latinoamérica en

el doctorado de literatura y estudios culturales de la Universidad de Georgetown.

Nataly Díaz Cruz nació y vive en Bogotá, Colombia. Agradecida con Dios por la vida y la creación, convencida de que cada pequeña acción hecha con amor vale toda la pena.

Nicolás Gaitán-Albarracín proviene del universo y vive en Bogotá. Se encuentra germinando 3: deviniendo solsemilla.

Tania Ganitsky nació y vive en Bogotá, Colombia. Es doctora en Filosofía y Literatura, y autora de cinco poemarios que insisten en la animalidad, el silencio compartido, el desastre y lo onírico. En 2021 publicó *El fuego que quería recordar*, un ensayo literario sobre la escritura.

Leonardo Gil Gómez nació en Bogotá, Colombia, y vive en Chicago, Estado Unidos. Es editor en Himpar editores y profesor universitario. Escribió una novela (*Celebraciones*, 2018) y descubrió a deshora el mundo del boxeo amateur.

Gisela Heffes nació en Buenos Aires, Argentina. Aunque su dirección postal se encuentra en Texas, EE. UU., en este momento pasa mucho tiempo en la Interstate 10, hibridando, en tránsito.

Nadia Juárez nació en el Estado de México y vive en Querétaro. Sus grandes pasiones son la música, la filosofía y los árboles.

John Jairo León Muñoz nació en Cali y vive en Florida, Valle del Cauca, Colombia. Le gusta el cine. Con su bicicleta aprendió a estar cerca de las montañas. Desea escribir sobre diversidad.

María Alexandra Marín Gutiérrez nació y vive en Cali, Colombia. Le gusta escribir y bordar. También tomar foticos y una peliculita de vez en cuando.

Lorena Marín Gutiérrez nació y vive en Cali, Colombia. Es investigadora y docente universitaria.

Paola Montero Tovar nació en Duitama, Boyacá, y vive en Bogotá, Colombia. No sabe estar en un solo lugar. Busca caminos que le enseñen lo múltiple, distintas lenguas y el origen de nuevas palabras.

Valerie Osorio-Restrepo nació en Barranquilla, Colombia, y vive en Austin, Texas. Está interesada en los encuentros entre los afectos y las intimidades.

Alejandro Ponce de León es de Cali, Colombia. Aprendió a escribir más tarde que sus compañeros de salón, pero ha jugado con las palabras desde segundo de primaria.

Eli Rivera nació en Pachuca, Hidalgo, y vive en Xalapa, Veracruz, en México. Mujer bicicleta; escucha, borda y confecciona historias.

Catalina Rodríguez nació en Bogotá, Colombia, y vive en Toronto, Canadá. Le gustan los seudónimos, los tacos y los pájaros.

Lina Rojas Alemán nació y vive en Bogotá, Colombia. A veces borda, a veces ilustra, a veces escribe; ninguna con mucha fluidez; pero cuando las hace a la vez hasta tienen gracia.

Sofía Rosa nació en Uruguay y vive en Chile. Sus gatos le han enseñado a ver en la oscuridad.

Carolina Sánchez nació en Bogotá y es una alienígena que aterrizó un día en las orillas del Río Raritan. La superficie cambiante del río le manda señales que ella se esfuerza por entender. Los mejores días aprende a amar el enigma.

Lisette Varón Carvajal nació en Ibagué y vive entre Colombia y Estados Unidos. Feminista. Ciclista urbana. Extraña a su abuela todos los días.

Christian Vásquez Infante nació en Bogotá, Colombia. Recientemente lo han visto al norte de Chicago, en su bicicleta y con audífonos, recorriendo la orilla del lago Michigan.

Daniela Whaley Ciudad de México. Fui una. Soy otra. En mí, habemos varias. Considero que tengo habilidades para habitar muchos pueblos, entre ellos, el internet.

urdimbres

Primera edición, 2022.

© Los derechos de los textos e imágenes pertenecen a cada autora y cada autor.

*Edición: Gisela Heffes, Alejo Ponce de León,
Carolina Sánchez y Christian Vásquez.*

Diseño: Taller agosto. talleragosto.com

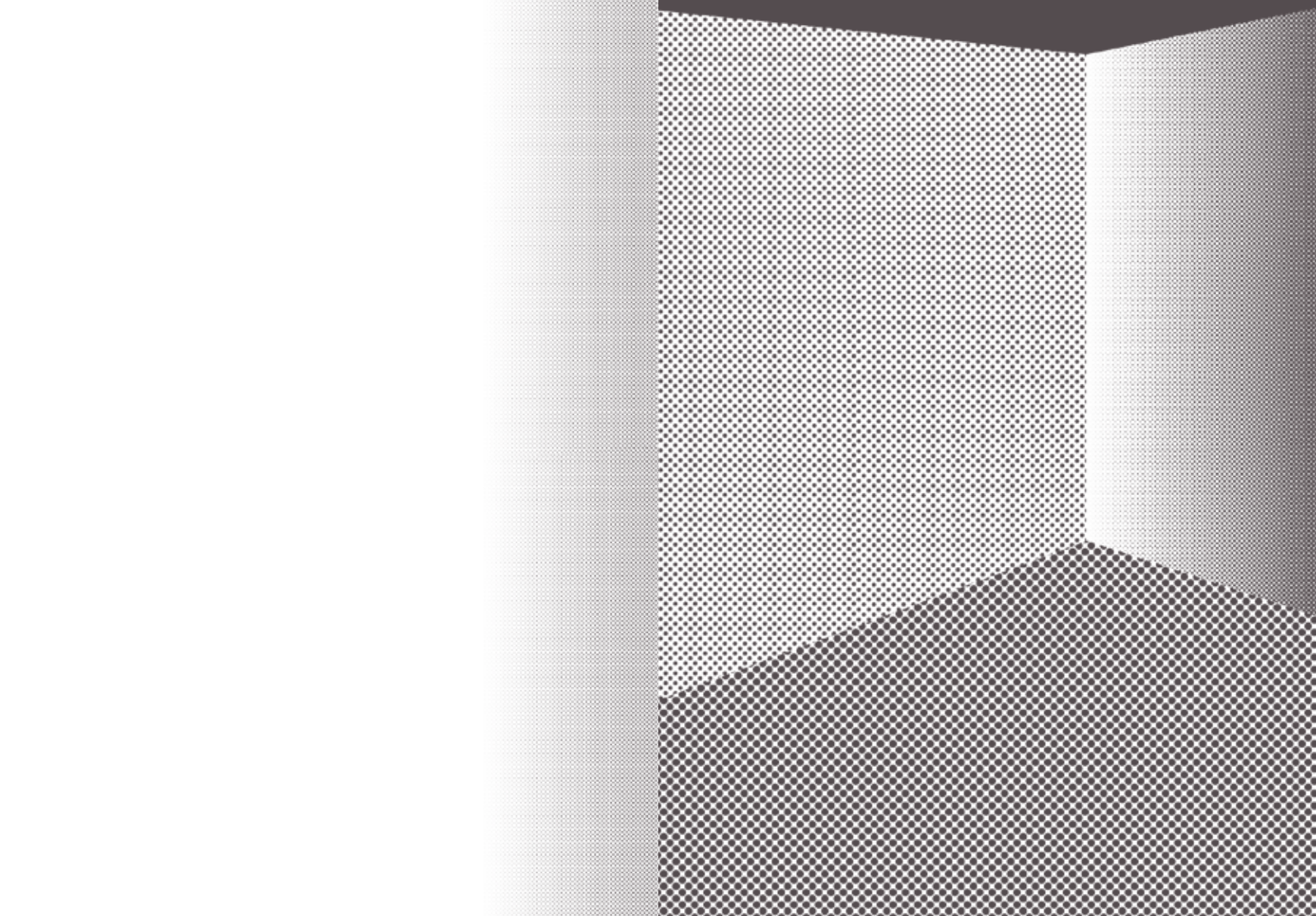
Impresión: Torrebeta

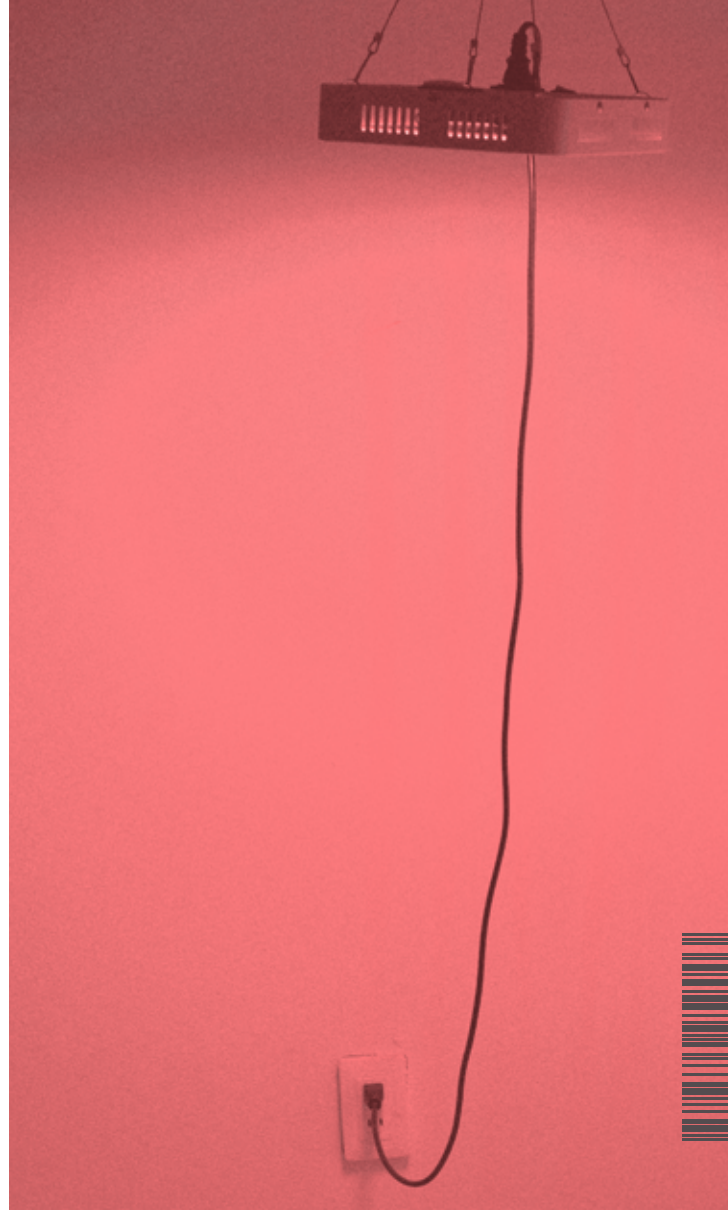
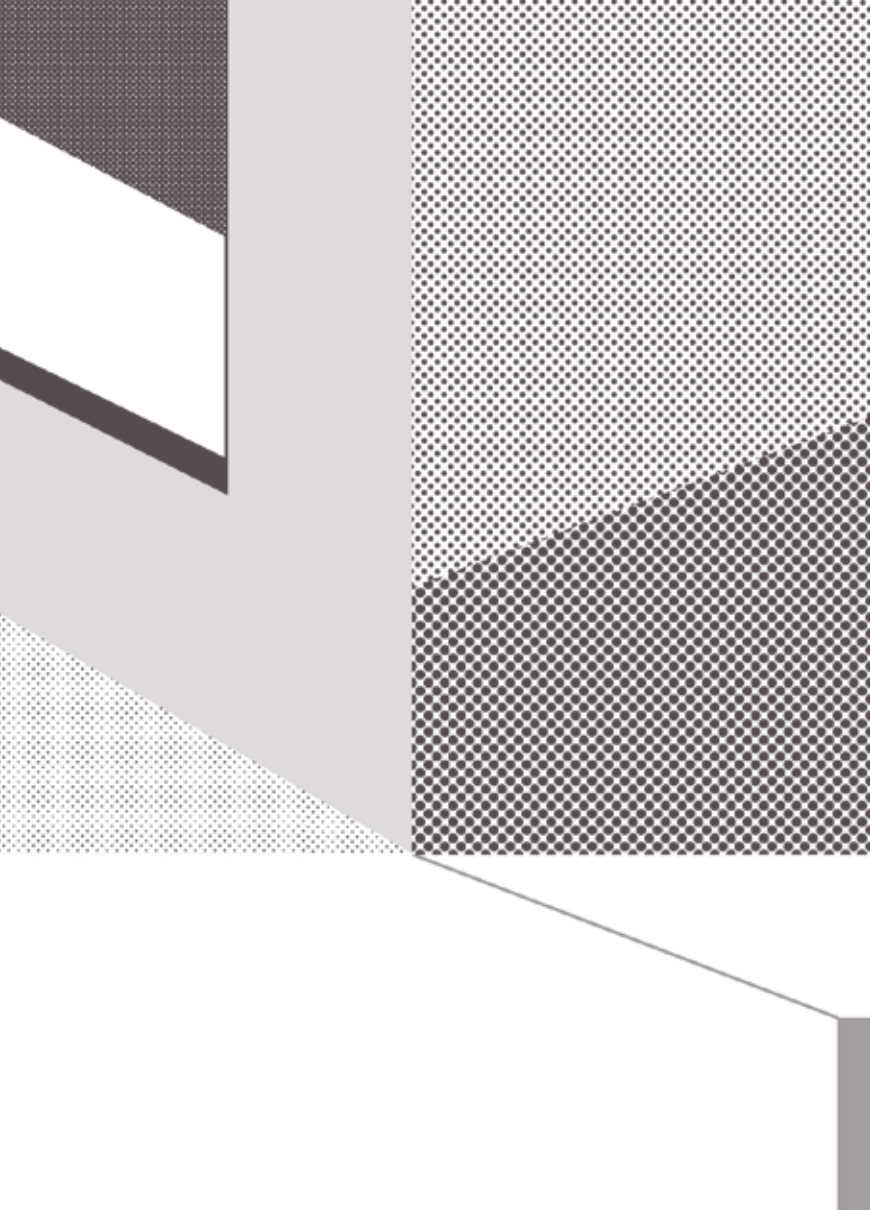
Imagen de portada: Arturo Cerda

ISBN: 978-958-49-5900-3

Bogotá, Colombia

Esta publicación es posible gracias a la Diluvial Houston Initiative, patrocinada por la Andrew W. Mellon Foundation (a través del Center for Environmental Studies, Rice University) y al Departamento de Español y Portugués de la Northwestern University. A estas dos instituciones, junto al Congreso de estudiantes de las universidades de Chicago, Illinois y Northwestern, les agradecemos su apoyo incondicional a este proyecto.





¿De qué formas es posible recorrer el futuro? ¿Cómo podemos acercarnos a los objetos que le dan forma? Invitamos a las personas que se acercan a este gabinete a seguir su propia intuición, deteniéndose en las estancias y objetos que llamen su atención. Esperamos que al asomarse a las vitrinas sus cuerpos experimenten las diversas crisis y esperanzas ecológicas y los distintos futuros que se pueden trazar a partir de ellas.

